

LA MUJER DE DERECHA.
El poder femenino
y la lucha contra Salvador Allende,
1964-1973

Margaret Power



BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Chilena



Clasificación:

9M/148-147

o:

2008

S:

948673

Biblioteca Nacional



1610507

Margaret Power, académica del Departamento de Historia en el Illinois Institute of Technology en Chicago, Illinois. Recibió su doctorado en Historia de América Latina de la Universidad de Illinois. Es autora de *Right-Wing Women in Chile: Feminine Power and the Struggle against Allende, 1964-1973* y coeditora de *Right-Wing Women around the World: From Conservatives to Extremists*.

En la última década, su investigación se ha enfocado en los miembros de las Fuerzas Armadas chilenas que apoyaron a la Unidad Popular y se opusieron al golpe. Sus trabajos han aparecido en múltiples revistas como *Journal of Women's History*, *Americas* y *Journal of Latin American History*. Algunas de sus publicaciones más recientes son "The Engendering of Anti-Communism and Fear in Chile's 1964 Presidential Election"; "Repression and Resistance, Hatred and Hope: Civilian Life during the Military Dictatorship"; "La mujer conservadora en Brasil y Chile"; "La mujer de la derecha en América Latina y en el mundo: Una perspectiva comparativa" y "The Transnational Diffusion of Anti-Communism: Conservative Women in Brazil and Chile in the 1960s and 1970s".

LA MUJER DE DERECHA.
EL PODER FEMENINO Y LA LUCHA CONTRA SALVADOR ALLENDE,
1964-1973

*Colección
Sociedad y Cultura*

© DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS. 2008
Inscripción N° 174.410

ISBN 978-956-244-204-6 (*título*)
ISBN 978-956-244-071-4 (*colección*)

Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos y Representante Legal
Sra. Nivia Palma Manríquez

Director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y Director Responsable
Sr. Rafael Sagredo Baeza

Editor
Sr. Marcelo Rojas Vásquez

Diseño de Portada
Sra. Claudia Tapia Roi

Corrección de Textos
Sr. Jaime Ronsenblitt

Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos
Av. Libertador Bernardo O'Higgins N° 651
Teléfono: 3605283. Fax: 3605278
Santiago, Chile

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

LA MUJER DE DERECHA: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973

Margaret Power

Traducción

María Teresa Escobar



CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA

ÍNDICE

Siglas y abreviaturas	13
Agradecimientos	15
Prefacio	19
INTRODUCCIÓN	
	29
CAMBIOS ECONÓMICOS, POLÍTICOS Y SOCIALES EN CHILE 1938-1973	
	43
<i>De la década de 1930 a la de 1960: urbanización, desarrollo industrial y la democratización de la política en Chile</i>	43
<i>La década de 1960: la radicalización de la política Chilena</i>	46
<i>La UP en el poder</i>	51
Septiembre de 1970 - enero de 1972: la UP avanza en sus programas	52
Enero - octubre 1972: conflicto y enfrentamiento intensificados	56
Octubre de 1972 - 11 de septiembre, 1973: polarización, agudización de la lucha de clases y el golpe	59
<i>Estados Unidos y Chile</i>	64
• <i>El gobierno de Estados Unidos y el triunfo electoral de Salvador Allende</i>	67
<i>Conclusión</i>	69
LA INCORPORACIÓN POLÍTICA DE LA MUJER Y LA DERECHA, UNA HISTORIA DE ÉXITO	
	71
<i>Las mujeres entran en el ruedo político</i>	72
<i>La mujer y las elecciones municipales</i>	76
<i>Mujeres, política y las elecciones presidenciales</i>	80

<i>La disolución del movimiento femenino</i>	82
<i>Actividad política y social de las mujeres desde fines del decenio de 1940 hasta comienzos del de 1960</i>	84
<i>La mujer y el trabajo: reflexión y fortalecimiento de una definición conservadora de la Mujer</i>	87
<i>Conclusión</i>	93

EL ANTICOMUNISMO
Y LA MOVILIZACIÓN DE LAS MUJERES

<i>La campaña presidencial de 1964</i>	97
<i>El triunfo presidencial de Alessandri en 1958 y la popularidad acrecentada de la izquierda</i>	98
<i>Elecciones en Curicó: el naranjazo</i>	99
<i>La formación de Acción Mujeres de Chile</i>	101
<i>La Campaña del Terror de 1964</i>	104
<i>Conexiones internacionales y precedentes de la Campaña del Terror</i>	110
<i>Intervención del gobierno de Estados Unidos en las elecciones de 1964 en Chile</i>	116
<i>El papel de la Iglesia Católica</i>	120
<i>Resultado de las elecciones de 1964</i>	121
<i>Conclusión</i>	123

EL PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO
Y LA MUJER 1964-1970

<i>Breve historia del Partido Demócrata Cristiano</i>	126
<i>Las mujeres demócratacristianas y las elecciones de 1964</i>	129
<i>La democracia cristiana y los Centros de Madres</i>	133
<i>Debate sobre el efecto de los Centros de Madres</i>	138
<i>La modernización de la derecha</i>	143
<i>Reflexiones sobre el Partido Demócrata Cristiano y la mujer</i>	148

DE LA CAMPAÑA DEL TERROR
A LA MARCHA DE LAS CACEROLAS VACÍAS

<i>Los inicios del Movimiento Femenino Antiallendista</i>	151
<i>La campaña presidencial de 1970</i>	151
<i>Uso de los conceptos de género, por parte de la derecha, para apelar a la mujer</i>	158
<i>Uso de los conceptos de género, por parte de la derecha, para apelar a los jóvenes</i>	160
<i>Los resultados de la campaña de 1970</i>	162
<i>Las opositoras de Salvador Allende salen a la calle</i>	165
<i>La marcha de las cacerolas vacías</i>	171
<i>La respuesta de la UP a la marcha</i>	181
<i>Vínculos internacionales con la Marcha de las Cacerolas Vacías</i>	185
<i>La importancia de la Marcha de las Cacerolas Vacías</i>	188

PODER FEMENINO

	193
<i>Formación, estructura y organización de PF</i>	193
<i>Elección de un nombre</i>	198
<i>Poder Femenino, mujeres antiiallendistas, ideas de género</i>	200
<i>La perspectiva masculina de oposición frente a las mujeres antiiallendistas</i>	204
<i>Poder Femenino: gestoras de la unidad de oposición</i>	206
<i>“La olla vacía es el símbolo del fracaso del gobierno”</i>	209
<i>Conclusión</i>	214

PODER FEMENINO Y LA CLASE OBRERA

<i>Las mujeres de elite y las luchas de los trabajadores</i>	217
<i>El desabastecimiento y las mujeres de clase obrera</i>	218
<i>Las mujeres de la oposición y la lucha contra la estatización de la Papelera</i>	220
<i>Los mineros de El Teniente y las mujeres antiiallendistas</i>	228
<i>Conclusión</i>	238

¡ALLENDE TIENE QUE SALIR!

<i>Las mujeres antiallendistas y el movimiento para derrocar el gobierno</i>	241
<i>Las mujeres y las elecciones de marzo de 1973</i>	241
<i>La campaña femenina contra el general Prats y a favor de la intervención militar</i>	245
<i>Ser Hombre: derrocar a Allende</i>	252
<i>¡Allende, proceda, imite a Balmaceda!</i>	257
<i>El golpe y sus secuelas</i>	262
<i>El destino de PF después del golpe</i>	265
<i>La dictadura militar y la mujer</i>	267
<i>Conclusión</i>	268
CONCLUSIÓN	271
EPÍLOGO	283
<i>Las elecciones presidenciales de 1999/2000</i>	284
APÉNDICES	
<i>Apéndice A</i>	291
<i>Apéndice B</i>	
<i>Anuncios radiales patrocinados por Acción Mujeres de Chile</i>	293
<i>Apéndice C</i>	
<i>Anuncios radiales patrocinados por Chile Joven</i>	295
<i>Apéndice D</i>	
<i>Llamado a la Marcha de las Cacerolas Vacias</i>	297
<i>Apéndice E</i>	
<i>Golpeando las puertas de los cuarteles</i>	299
<i>Fuentes y bibliografía</i>	301

*Dedico este libro a mi madre,
Margaret Flora MacDonald Power,
y a mis hermanas,
Kathleen Kuffel y Melinda Power*

DE LA CAMPAÑA DEL TERROR A LA MARCHA DE LAS CACEROLAS VACÍAS

LOS INICIOS DEL MOVIMIENTO FEMENINO ANTIALLENDISTA

El 4 de septiembre de 1970, Salvador Allende, candidato a la presidencia de la coalición de la UP, ganó la elección presidencial. Salvador Allende gobernó hasta el 11 de septiembre de 1973, cuando las Fuerzas Armadas lo derrocaron. Su elección y la politización que caracterizó los años de la UP infundieron nuevos significados y posibilidades en las vidas, actitudes y conducta de los chilenos. Las mujeres chilenas, en su mayoría, no habían tenido anteriormente gran actividad política y ahora se vieron arrastradas por el torbellino. Movilizadas en cantidades sin precedentes, las mujeres se encontraron desempeñando un papel central en el drama político que fue apoderándose de Chile, a partir de las elecciones de 1970, y colaborando en el dramático desarrollo de los acontecimientos. Las mujeres que ejercieron el mayor impacto sobre la política de este período fueron las que más *resistieron* los cambios que proponía el gobierno de la UP⁴⁰⁸. En este capítulo se analiza el desarrollo del movimiento femenino anti allendista, desde la elección presidencial de 1970 hasta la célebre Marcha de las Cacerolas Vacías.

LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 1970

Animada por el éxito que alcanzó en las elecciones parlamentarias de 1969, la derecha se sintió más confiada en su capacidad de ganar la presidencia en 1970⁴⁰⁹. Al mismo tiempo, comprendía que en un período de surgente democracia y de exigencias de justicia social cada vez mayores, muchos chilenos asociaban el PN con la elite que había gobernado en Chile hacía varias décadas. En consecuencia, esos chilenos miraban el PN con suspicacia y hostilidad⁴¹⁰. Con el propósito de evocar recuerdos de un pasado próspero y estable, la derecha

⁴⁰⁸ Las mujeres que apoyaban el gobierno de la UP también acrecentaron su actividad política. Su participación es tema de otro estudio.

⁴⁰⁹ En las elecciones de diputados y senadores de 1969, el PN obtuvo el 21% y el 17% de los sufragios, respectivamente. Véase J. Biehl del Río y Gonzalo Fernández, "The Political Prerequisites for a Chilean Way", pp. 61-62. Hay un interesante análisis político de este período de la historia de Chile en Moulian, "Desarrollo...", *op. cit.*, pp. 105-158.

⁴¹⁰ Hermógenes Pérez de Arce, entrevista de la autora. Es periodista y largo tiempo militante de la derecha. Durante los años de la UP fue elegido diputado por Santiago, por el PN.

presentó como candidato al septuagenario Jorge Alessandri, independiente y ex presidente de Chile (1958-1964). La izquierda, por cuarta vez, nombró a Salvador Allende. La democracia cristiana presentó como candidato presidencial a Radomiro Tomic, representante del ala izquierda del partido⁴¹¹.

Pese al estímulo que significó el resultado de las elecciones parlamentarias de 1969, los partidarios de Jorge Alessandri sabían que el triunfo sería difícil. Las cifras electorales de 1969 señalaban que el apoyo para la izquierda había aumentado desde las parlamentarias de 1965. Aun cuando el porcentaje de la votación que obtuvo la democracia cristiana en 1969 había disminuido radicalmente desde 1965, el PDC seguía siendo el partido más fuerte y numeroso de Chile. Además, al presentarse tres candidatos, sería difícil obtener la mayoría absoluta en la primera vuelta. Las fuerzas de Jorge Alessandri no podían contar con la democracia cristiana para obtener apoyo frente a la izquierda, porque Radomiro Tomic había anunciado en público que apoyaría a Salvador Allende si éste ganaba, siempre que lo hiciera por no menos de treinta mil votos⁴¹².

Dada esta inquietante realidad electoral, las fuerzas de Jorge Alessandri contaban con las mujeres para asegurar el triunfo de su candidato, tal como lo habían hecho en las elecciones presidenciales de 1958⁴¹³. Con el fin de asegurar que el voto femenino favoreciera a Jorge Alessandri, sus partidarios idearon diversos programas dirigidos especialmente a la mujer. Celebraron reuniones y téis organizados por mujeres y para mujeres⁴¹⁴. Aprovechando los abundantes recursos que entregaban tanto la elite chilena como el gobierno de Estados Unidos, formularon campañas de propaganda masivas dirigidas a convencer a los chilenos que Jorge Alessandri era el mejor candidato para el cargo. Un aspecto de esta propaganda se componía de anuncios de la campaña de Jorge Alessandri. Acción Mujeres de Chile y Chile Joven (este último un grupo más bien nebuloso que pretendía organizar a los jóvenes contra Sal-

⁴¹¹ Empujado por su propio deficiente resultado en la reciente elección parlamentaria, la fuerza cada vez mayor de la izquierda, la acrecentada movilización popular y los trastornos políticos generalizados de fines de la década de 1960, el PDC confió en su ala izquierda como única esperanza de ganar, pero la opción por Radomiro Tomic no agradó a los numerosos demócratacristianos que habían apoyado a un Eduardo Frei M. más conservador. El desagrado que sintieron por Radomiro Tomic fue tal que algunos votaron por Jorge Alessandri antes que apoyar el programa de Radomiro Tomic, actitud que contribuyó a la derrota de éste. La caída radical de la votación por el PDC también refleja la acrecentada polarización de la política chilena y la marcada disminución de la popularidad del PDC.

⁴¹² Salvador Allende entró en el mismo compromiso con Radomiro Tomic. Cuando Salvador Allende ganó la contienda electoral, Radomiro Tomic fue a la casa de éste y dijo: "He venido a saludar al presidente electo... de Chile, mi viejo amigo, Salvador Allende". Sigmund, *The United States...*, *op. cit.*, p. 49.

⁴¹³ Las fuerzas de Jorge Alessandri, por cierto, también contaban con los votos de la clase de mayores ingresos; pero en Chile, como en otros países, los ricos constituían la minoría de la población; las mujeres, en cambio, constituían la mayoría.

⁴¹⁴ Las campañas tanto de Radomiro Tomic como de Salvador Allende organizaron reuniones del mismo tipo. Véase Gaviola, Lopresti y Rojas, *Segundo informe...*, *op. cit.*, p. 5.

vador Allende) patrocinaron otra serie de avisos. Si bien en ambas series de anuncios se equiparaba a Salvador Allende con el comunismo y se destacaba temas anticomunistas, el tono de la campaña oficial era medido; en cambio, el alarmismo permeaba la otra publicidad. La campaña oficial de Jorge Alessandri se concentró en proyectar una imagen positiva del candidato; en cambio, la campaña de Acción Mujeres de Chile y de Chile Joven difundía los horrores que la victoria de la UP, en su opinión, acarrearía inevitablemente⁴¹⁵.

Un análisis de la campaña de Jorge Alessandri ilustra diversos aspectos importantes. La propaganda revela una comprensión refinada de la manera de usar el enfoque de género en una campaña presidencial y los materiales publicitarios estaban preparados para atraer específicamente a mujeres y hombres. Los temas que aparecieron durante su campaña fueron semejantes a los que se utilizó en la Campaña del Terror de 1964 y fueron premonitorios del lenguaje que la derecha habría de usar para atacar a la UP cuando ésta llegara al poder.

Entre mayo y septiembre de 1970, los avisos en apoyo de Jorge Alessandri llenaron los diarios conservadores *El Mercurio* y *La Tercera*. En ellos se proyectaba la imagen de Jorge Alessandri como la del patriarca sabio y preocupado, que, por encima de la política partidista, rechazaba la violencia y velaría con benevolencia por el bienestar de todos los chilenos. Muchas de estas publicaciones pedían a las mujeres, como madres, que votaran por él en aras de la seguridad de sus hijos. Por ejemplo, en una ilustración, una chica de ojos grandes, de unos ocho años de edad, mira directamente al lector (véase figura N° 1). La leyenda al pie del anuncio reza como sigue:



Estos ojos miran al mundo sin entender los conflictos que lo convulsionan.
Ella ignora que la violencia y el odio están muy cerca.
No sabe qué fragil es la libertad, qué poco cuesta perderla.
No conoce el significado de una vida sin dignidad ni justicia.
Su madre está consciente de los peligros del momento y quiere deterrarlos para siempre.
Sabe que el mañana de sus hijos se decide hoy.

Por eso está con Don Jorge Alessandri

Figura N° 1: Otro aviso de la campaña de Jorge Alessandri, en 1970. *El Mercurio*, Santiago, 8 de julio de 1970.

⁴¹⁵ La derecha no fue la única en utilizar propaganda negativa en su campaña. La izquierda continuamente insinuaba que Jorge Alessandri, soltero, era homosexual. En el ambiente homofóbico de Chile, esta acusación era gravísima. Véase Sigmund, *The Overthrow...*, op. cit., pp. 102-104. William Sater también señala que la izquierda pretendió desacreditar a Alessandri calificándolo de "homosexual senescente", que era "instrumento pasivo de los intereses económicos estadounidenses." Véase William Sater, *Chile and the United States: Empires in Conflict*, pp. 160-161.

“Estos ojos miran al mundo sin entender los conflictos que lo convulsionan. Ella ignora que la violencia y el odio están muy cerca. No sabe qué frágil es la libertad, qué poco cuesta perderla. No conoce el significado de una vida sin dignidad ni justicia. Su madre está consciente de los peligros del momento y quiere desterrarlos para siempre. Sabe que el mañana de sus hijos se decide hoy. Por eso está con don Jorge Alessandri”⁴¹⁶.

Otros avisos muestran a Jorge Alessandri vestido sobriamente con un abrigo oscuro largo, con sombrero, caminando solo. Es la imagen de “don Jorge”, padre de la familia chilena, quien habría de restaurar el orden patriarcal y la autoridad del gobierno. La leyenda de uno de estos anuncios representa a Jorge Alessandri como un hombre común, independiente, sin ataduras con ningún partido político (véase figura N° 1). Dice así:

“Con sólo caminar tranquilamente por las calles de Santiago, cuando Diputado, cuando Senador, cuando Presidente y cuando candidato a segura reelección, don Jorge ha demostrado, con toda una vida, que no concibe la violencia, ni en sus partidarios ni en sus peores enemigos.

Don Jorge Alessandri gobernará a Chile con la autoridad de su independencia”⁴¹⁷.

Con sólo caminar tranquilamente por las calles de Santiago, cuando Diputado, cuando Senador, cuando Ministro, cuando Presidente y cuando candidato a segura reelección, Don Jorge ha demostrado, con toda una vida, que no concibe la violencia ni en sus partidarios ni en sus peores enemigos.

**DON JORGE ALESSANDRI
GOBERNARA A CHILE
CON LA AUTORIDAD
DE SU INDEPENDENCIA**



Figura N° 1: Aviso de la campaña presidencial de Jorge Alessandri, en 1970. *La Tercera*, Santiago, 11 de julio de 1970.

La cúpula nacional de Mujeres por Alessandri alentaba a las mujeres a participar activamente en la campaña de éste, pues su triunfo impediría que los comunistas se adueñaran de Chile. Destacando la urgencia de la situación, las partidarias de Jorge Alessandri sostenían que “ahora es el momento de la gran decisión.” Con ironía que tal vez no fuera intencional, en el anuncio se copiaba el lema de los republicanos españoles: “Aquí, en este suelo libertario

⁴¹⁶ *La Tercera de la Hora*, Santiago, 11 de julio de 1970. Más ejemplos en *La Tercera*, Santiago, 15 y 23 de julio de 1970.

⁴¹⁷ *El Mercurio*, Santiago, 8 de julio de 1970.

de Chile: [los comunistas] NO PASARÁN”. Además, prometían que su candidato mejoraría la vida de la mujer. De hecho, en su programa tomaba un compromiso “con beneficio directo para la mujer”: “modificará la legislación sobre el abandono de la familia y pensiones a los hijos; vigilará por que obtenga igual remuneración por similar trabajo; dará la previsión para las dueñas de casa y la plena capacidad legal para la mujer casada”⁴¹⁸.

La derecha procuró convertir a Salvador Allende en demonio, con su versión 1970 de la Campaña del Terror. La Agencia Andalién, agencia publicitaria relacionada con numerosos personajes, publicaciones, grupos de estudio y empresas de la derecha, formuló la campaña de avisos. En las audiencias que tuvieron lugar en el Congreso de Chile, el diputado demócratacristiano Luis Maira declaró que “Andalién es el centro de una inmensa telaraña, es el eje donde se coordina la acción, donde comparecen y concurren numerosísimas organizaciones y personas ligadas, cual más cual menos, a lo que el país y sus sectores políticos conocen como la derecha política y económica del país”. Por intermedio de sus vínculos con la derecha, la agencia recibía dineros de las familias chilenas de altos ingresos y de algunos norteamericanos nebulosos⁴¹⁹.

Algunas militantes de Acción Mujeres de Chile se reunieron con el personal de la agencia para ayudar a formular la campaña, con los conocimientos y la experiencia que habían ganado en su labor durante la Campaña del Terror de 1964. Los ejecutivos de la Agencia Andalién analizaron el trabajo de Acción Mujeres de Chile y llegaron a la conclusión de que “en reuniones formales se estudia la motivación de la campaña, aportan ideas muy valiosas sobre el sentir de la mujer, el joven y el ciudadano en general, lo que nos hace decir que vibran con el momento político actualmente”. Al diseñar los materiales para la campaña, la agencia también se ocupó de las diferencias de clase. Criticó los bosquejos preliminares de los anuncios radiales y señaló que “aun cuando el contenido es maduro y conciso, creemos que debe ser más simpático y accesible a público de modesta extracción social”. La Agencia Andalién coordinó la colocación de literatura de la campaña por todo Chile y se preocupó de que muchos de los barrios obreros y pobres de Santiago quedaran cubiertos de carteles de Jorge Alessandri⁴²⁰.

En el marco de la campaña, Agencia Andalién redactó numerosos avisos de prensa, *spots* radiales y publicaciones cuyo propósito era asustar a la población para que votara contra Allende y, en menor medida, contra Radomiro Tomic.

⁴¹⁸ *La Tercera*, Santiago, 27 de julio de 1970.

⁴¹⁹ El informe no da más explicaciones acerca de estas personas y yo no he logrado descubrir sus identidades. Véase Congreso Chileno, Senado, Legislatura Extraordinaria. Acusación constitucional contra el ministro del Interior don José Tohá González, sesiones 49, 50, 52, 54 y 56 del 18 hasta el 22 de enero de 1972, pp. 2427-2431; 2508; 2573; 2581.

⁴²⁰ Congreso Chileno, Cámara de Diputados, Legislatura Ordinaria..., *op. cit.*, sesión 38, pp. 2523, 2512, 2513. De acuerdo con documentos de Agencia Andalién, en 1970 Acción Mujeres de Chile tenía dos mil integrantes y funcionaba en todo Chile.

La agencia imprimió veinte mil ejemplares de un panfleto titulado *La mujer y el comunismo (para usted y su mejor amiga)*. En otro panfleto, *La secuencia fatal*, se vaticinaba, de manera espeluznante, que racionamiento, escasez, pérdida de la libertad y represión se derivarían del triunfo de Allende. En una iniciativa particularmente creativa, Agencia Andalién envió a los barrios pobres a personas que fingían pertenecer a la coalición de la UP y portaban un cuestionario titulado “Reforma urbana”. En el documento se pedía a los jefes de hogar que hicieran una lista de sus pertenencias, la cantidad de piezas y habitantes que había en sus casas y otros datos personales. A los destinatarios del cuestionario se les rogaba “leer este formulario y llenarlo y conservarlo en su poder, hasta que le sea solicitado por un representante oficial de la Reforma Urbana del nuevo Gobierno Popular, lo que demostrará su adhesión a la Causa Revolucionaria”⁴²¹. Dentro de su iniciativa de inspirar temor y suspicacia entre los chilenos, las fuerzas partidarias de Jorge Alessandri confiaban en que este falso formulario convencería a la gente pobre de que ni sus hogares ni sus pertenencias estarían a salvo si Salvador Allende ganaba la elección.

Buena parte de la campaña de la agencia se compuso de avisos que se propalaron por la radio y en la prensa, durante los meses de mayo, junio y julio de 1970, en todo Chile. La propaganda fue masiva, de alcance nacional, refinada y eficaz. Durante esos tres meses, cuarenta estaciones de radio y veintidós diarios transmitieron o publicaron anuncios cuyo tono y contenido se parecían notablemente (véanse apéndices B y C). El Congreso de Chile investigó la campaña posteriormente e informó que el tiempo combinado de todos los avisos de radio sumaba dieciocho horas diarias durante tres meses, con un costo de E°7.680.000 y que el costo total de los avisos de prensa alcanzó a E°8.400.000⁴²². El gobierno de Estados Unidos ayudó a financiar esta propaganda.

En 1970, como en 1964, el gobierno de Estados Unidos se opuso al triunfo de Allende y procuró asegurar su derrota. El presidente Richard Nixon y el secretario de Estado Henry Kissinger veían con inquietud la posibilidad de un triunfo de Salvador Allende⁴²³. En marzo de 1970, el Comité 40 (organismo

⁴²¹ Congreso Chileno, Cámara de Diputados, Legislatura Ordinaria..., *op. cit.*, sesión 38, p. 2489. Reproducción de *La secuencia fatal*, véase pp. 2540-2552.

⁴²² Congreso Chileno, Cámara de Diputados, Legislatura Ordinaria..., *op. cit.*, sesión 38, pp. 2404, 2421, 2578-79. Paul Sigmund señala que la derecha se refería al comité de investigación como “el comité Drácula”. Véase Sigmund, *The Overthrow...*, *op. cit.*, p. 103.

⁴²³ En sus memorias, el ex secretario de Estado Henry Kissinger critica al Departamento de Estado por su renuencia a dar apoyo total a la candidatura de Jorge Alessandri. Según Henry Kissinger, al Departamento de Estado le desagradaba Jorge Alessandri “en apariencia porque era demasiado viejo, en realidad porque se pensaba que no era lo bastante progresista”. Henry Kissinger, en cambio, opinaba que “si alguien iba a parar a Allende, tendría que ser el conservador Jorge Alessandri”. Declara abiertamente que el gobierno de Estados Unidos envió dinero a Chile “en apoyo de los candidatos democráticos”. De hecho, se lamenta porque este apoyo fue insuficiente y tardío. Véase Henry Kissinger, *White House Years*, pp. 663-665.

del Poder Ejecutivo que revisaba las propuestas de actuaciones encubiertas importantes) “decidió que Estados Unidos no debía apoyar a ningún candidato en particular en las elecciones, sino que debía llevar a cabo operaciones de ‘estropicio’ contra la coalición de la UP”. En los meses anteriores a las elecciones de septiembre, Estados Unidos gastó entre US\$800.000 y US\$1.000.000 en actuaciones encubiertas. Buena parte de este dinero pasó directamente a la Campaña del Terror antiallendista. En relación con la labor de la CIA, el comité del Senado que investigó la actuación encubierta de Estados Unidos en Chile informó que

“la CIA hizo uso de una media docena de proyectos de actuación encubierta. Estos proyectos se concentraron en una campaña intensiva de propaganda que recurrió virtualmente a todos los medios de Chile y también colocó y repitió material en la prensa internacional. La colocación de la propaganda se logró con subvenciones a *grupos de mujeres de derecha y de ‘acción cívica’*. Una ‘campaña del terror’ basada en muchos de los temas del programa de la elección presidencial de 1964, asociaba el triunfo de Allende con la violencia y la represión estalinista” [destacado añadido]⁴²⁴.

Con todo, la campaña de avisos duró poco. El 21 de julio de 1970, militantes de las Juventudes Comunistas irrumpieron en las oficinas de Agencia Andalién⁴²⁵. Salieron al poco rato llevándose consigo todos los documentos a los que lograron echar mano, junto con el portafolio de Salvador Fernández Zegers, gerente general de la agencia. Algunos días más tarde, varios periodistas destacados, junto con otros tantos parlamentarios, recibieron paquetes con copias de los documentos. Éstos contenían pruebas de la participación de la derecha en la Campaña del Terror. Los documentos, junto con la publicidad que rodeó el hecho del asalto, convencieron al Congreso de Chile de llevar a cabo una investigación de la Campaña del Terror y de Agencia Andalién. Las revelaciones que surgieron de la investigación enfurecieron a la UP y la democracia cristiana, y momentáneamente las unieron; en el hecho, pusieron fin a los avisos⁴²⁶.

⁴²⁴ Senate Select Committee, *Covert Action: Report*, pp. 2, 19, 20, 21 [la cita es de 21]. El “grupo de mujeres de derecha” sería, muy probablemente, Acción Mujeres de Chile; el grupo de “acción cívica” podría ser Chile Joven.

⁴²⁵ Si bien los ejecutivos de Agencia Andalién condenaron la incautación ilegal de los documentos, no negaron su autenticidad. Véase *El Mercurio*, Santiago, 22 de julio de 1970. Del mismo modo, los miembros del PN que se opusieron a la investigación parlamentaria de la Campaña del Terror alegaron que el Congreso carecía de facultades para investigar una campaña publicitaria. Como ni la Agencia Andalién ni ningún parlamentario del Congreso de Chile negaron la legitimidad del material del que se apoderaron los militantes de las Juventudes Comunistas, he tratado estos documentos como fuentes fidedignas.

⁴²⁶ El relato de lo que ocurrió, dicho por los militantes de las Juventudes Comunistas que asaltaron la Agencia Andalién, está en “Sí, nosotros asaltamos Andalién”, *Ramona*, Santiago, 10

Tanto el PDC como la coalición de la UP tomaron muy en serio la Campaña del Terror. En su opinión, no sólo perjudicaba a sus candidatos sino que también dañaba el cuadro político chileno en general. El Congreso pidió al departamento de sicología de la Universidad de Chile que realizara un estudio acerca de la forma en que la Campaña del Terror había afectado a ciertos sectores de la población. De acuerdo con Luis Soto Becerra, director del departamento de Psicología, “algunos de los mensajes parecían destinados a sugerir la inestabilidad eventual de algunos valores sociales corrientemente aceptados, tales como, el respeto a la nacionalidad, la integridad de la familia. El amor maternofilial o la probidad de la justicia”. En una ilustración reveladora de sus actitudes hacia las mujeres (y también, implícitamente, las de los militantes de la democracia cristiana y de los partidos de la UP), el profesor Soto agrega:

“el empleo masivo de estímulos con carácter amenazante posee el peligro de afectar de manera especial a ciertos sectores de la población, que por sus características resultan más vulnerables; en particular, amplios sectores femeninos, escolares y adolescentes, junto a conglomerados de bajo nivel cultural o con limitaciones intelectuales y predisposiciones psicopatológicas, que se ven notoriamente más afectados por los estímulos amenazantes de esta campaña propagandística”⁴²⁷.

USO DE LOS CONCEPTOS DE GÉNERO,
POR PARTE DE LA DERECHA, PARA APELAR A LA MUJER

Uno de los temas principales de la campaña publicitaria fue que las mujeres, no los hombres, tenían en sus manos el destino de Chile. Por eso, a ellas les tocaba salvar a sus familias y a la nación de la amenaza comunista que se cernía sobre ellas. Para reforzar esta visión del papel que desempeñaba la mujer, los avisos terminaban normalmente con el distintivo gráfico de Acción Mujeres de Chile: un par de manos finas, blancas, bien cuidadas, que sostenían las letras C H I L E, y la leyenda: “Mujer chilena, el porvenir de la patria está en tus manos” (véase figura N° 3).

Un motivo recurrente aparecía en los avisos: Alessandri no era político, las mujeres tampoco.⁴²⁸ En Chile, ser político significaba militar y participar en un partido político. Como en aquella época las mujeres, en su mayoría,

de diciembre de 1971, p. 24. En *El Mercurio*, Santiago, 22 de julio de 1970 aparece la visión de Carabineros y del gerente de Agencia Andalién.

⁴²⁷ Congreso Chileno, Cámara de Diputados, Legislatura Ordinaria..., *op. cit.*, sesión 25, pp. 2419-2420.

⁴²⁸ Como se dijo más arriba, Acción Mujeres de Chile patrocinaba los avisos. Desde sus inicios en 1963, las mujeres de Acción Mujeres de Chile se autodefinían conscientemente como independientes de los partidos políticos.

no pertenecían a ningún partido político, muchos chilenos suponían que a las mujeres no les interesaba la política ni tomaban parte en ella. La derecha sacó provecho de esta actitud y aplaudió el distanciamiento de las mujeres frente a la política partidista, sumida como estaba en una pugna incesante por el poder. En cambio, apeló a las mujeres sobre la base de su preocupación, supuestamente natural y apolítica, por sus hogares y sus familias.

En la mayoría de los avisos se daba por sentado que la manera más eficaz de llegar a la mujer era decirle lo que ocurriría con sus hijos y su marido si Salvador Allende fuera elegido. Uno de los avisos advertía a las mujeres que un triunfo de la izquierda garantizaría que sus hijos no podrían crecer en un entorno pacífico y seguro (apéndice B). Otro decía a la mujer casada que, con el gobierno de Salvador Allende, el empleo de su marido (y, por ende, el sustento de la familia) correría peligro, a menos que los hombres aceptaran la línea del partido. Un tercero, reconociendo el hecho de que algunas mujeres trabajaban fuera del hogar, declaraba que “las mujeres chilenas no queremos promesas... queremos trabajo seguro para nuestros maridos... seguridad para nuestros hijos”⁴²⁹. No obstante, este reconocimiento de que

algunas mujeres chilenas trabajaban fuera de casa era la excepción, no la regla. Basados en el concepto de que la identidad de una mujer quedaba sumida en su papel de esposa y madre, los avisos se dirigían a la mujer casi exclusivamente en esos términos y pasaban por alto toda identidad independiente que la mujer pudiera tener. La campaña hacía caso omiso de las mujeres y madres solteras, y jamás puso en duda que el hogar era la esfera de la mujer. De hecho, Chile se definía como un solo hogar inmenso y el entorno de la mujer se ampliaba hasta abarcar toda la nación. Así, llamaba a la mujer a ejercer una opción política, pero no cuestionaba su identidad doméstica.

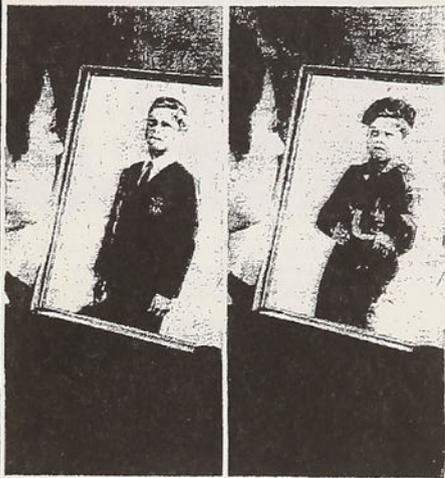
Figura N° 3: Aviso de Acción Mujeres de Chile. *La Tercera*, Santiago, 29 de julio de 1970.

⁴²⁹ Congreso Chileno, Cámara de Diputados, Legislatura Ordinaria..., *op. cit.*, sesión 25, p. 1466.

El segundo objetivo de la Campaña del Terror en Chile fueron los hombres. La Agencia Andalién también preparó esta campaña y una organización que se llamaba Chile Joven puso su firma en los avisos (véanse figura N° 4 y apéndice C). Chile Joven, que surgió únicamente con la campaña presidencial de 1970 y desapareció cuando ésta terminó, habría sido una organización mucho menos sólida que Acción Mujeres de Chile. En respuesta a la investigación de su papel en la “Campaña Anticomunista de la Verdad”, Chile Joven publicó en *El Mercurio* un aviso de dos páginas en que manifestaba sus

posturas anticomunistas, denunciaba la investigación parlamentaria de Chile Joven y negaba todo intento de vincular la campaña con fuentes de financiamiento extranjeras (léase estadounidenses). El aviso llevaba la firma de Jovino Novoa, presidente de Chile Joven, y las de cientos de otros jóvenes⁴³⁰. En su testimonio parlamentario, el demócrata cristiano Luis Maira se burló del aviso y puso en duda la existencia de Chile Joven. Maira señaló:

“las personas que aparecen en esa lista complementaria, de acuerdo a su propia redacción, no son miembros de Chile Joven, sino que adhieren a la campaña hecha por este organismo, son muchachos de doce, trece, catorce años que estudian en colegios particulares de Santiago, en su mayoría ‘premilitantes’ de la Sociedad Chilena de Defensa de la Tradición, Propiedad y Familia, movimiento vulgarmente conocido como FIDUCIA”⁴³¹.



Su hijo... ¿o su enemigo?

En los países dominados por el comunismo, los hijos son
inviadados contra sus padres, para apilar cualquier intento
de liberación de cuantos han sido sometidos por el terror.
No permitamos que esto ocurra en Chile.

**¡RECHACEMOS A LOS QUE PROPAGAN
LA VIOLENCIA Y A LOS
INCAPACES DE EVITARLA!**



Figura N° 4: Aviso de Chile Joven. *La Tercera*, Santiago, 1 de julio de 1970.

⁴³⁰ *El Mercurio*, Santiago, 16 de agosto de 1970. En la década de 1990, Jovino Novoa era presidente de la UDI, partido de extrema derecha, pro Pinochet; fue elegido senador para el período 1998-2004.

⁴³¹ Congreso Chileno, Cámara de Diputados, Legislatura Ordinaria..., *op. cit.*, sesión 25, p. 2521. Antecedentes sobre Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, véase el capítulo “El Partido Demócrata Cristiano y la mujer 1964-1970”.

La agencia estaba consciente de las diferencias en el papel de los sexos, así como tenía clara conciencia de las diferencias de clase. Los avisos dirigidos a mujeres y hombres tenían por objetivo emociones e identidades muy diferentes. La Agencia Andalién definía a la mujer como madre y al hombre como padre (actual o futuro), responsables de sus hijos en lo físico y en lo económico. Sobre esta base, la agencia determinó que los avisos de Chile Joven debían ser “una campaña directa, brutal, esencialmente negativa, del terror, en que también pueda involucrarse en ciertos puntos a Tomic”. En cambio, la campaña dirigida a la mujer debía ser “más positiva, mostrando el terror, alegando ideas sobre el futuro de la patria y lo que puede esperar ésta de las mujeres”. La campaña para la mujer debía ser “sensitiva y más melodramática”, y debía mostrar imágenes de “mujeres agobiadas y mujeres triunfantes, como emblema nacional”. La diferencia de sexo también influía en el medio que se usaría para llegar a los votantes en potencia. Sabiendo que más hombres que mujeres compraban y leían periódicos, la campaña resolvió “destinar el medio Prensa exclusivamente a Chile Joven, en tanto que las mujeres participarán con frases radiales y volantes”. La comunicación con las mujeres por medio de anuncios radiales tenía sentido, porque el 95% de los hogares, en aquella época, tenían radio y muchos aparatos estaban encendidos durante el día cuando las mujeres trabajaban en casa⁴³² (véanse figura N° 3 y apéndice B)

Los avisos de Chile Joven repetían algunos de los temas que aparecían en la publicidad de Acción Mujeres de Chile, como, por ejemplo, el concepto de que la política y los políticos sirven sus propios intereses y no los del pueblo chileno. Dichos avisos se referían también a los derechos de propiedad de los hombres y la responsabilidad financiera de éstos frente a sus hijos. Daban a entender que el comunismo traería el fin de la propiedad privada y que, si Allende ganaba, ni el hogar ni el sueldo del hombre estarían a salvo. Una y otra vez, los avisos repetían que, si Salvador Allende triunfaba, los “frutos del trabajo” les serían arrebatados. El mensaje era que el triunfo de la izquierda amenazaba la capacidad del hombre para ganar dinero y mantener a su familia. Juntando el terrorismo con la delincuencia, los avisos también declaraban que la UP apoyaba el terrorismo y que la democracia cristiana se había mostrado incapaz de detenerlo (véanse figura N° 4 y apéndice C). En cambio, presentaban a Jorge Alessandri como el candidato del orden público; él recuperaría la seguridad y pondría fin a la delincuencia y al terrorismo.

⁴³² Congreso Chileno, Cámara de Diputados, Legislatura Ordinaria..., *op. cit.*, sesión 25, pp. 2576, 2521, 2484. Los anuncios daban a entender que Radomiro Tomic y el PDC en general, carecían de voluntad para poner fin a la violencia de la izquierda y al aumento de la delincuencia.

LOS RESULTADOS DE LA CAMPAÑA DE 1970

Aunque el porcentaje tanto de hombres como de mujeres que votaron por Salvador Allende fue menor en 1970 que en 1964, igual ganó la elección porque tuvo dos contendores y no uno, como ocurrió en 1964. ¿Hemos de concluir que la Campaña del Terror no fue un éxito? El análisis de los resultados electorales plantea que la campaña sí tuvo efecto. Aun cuando mis conclusiones son más bien especulativas, es un hecho que, en escala nacional, el mayor porcentaje del voto femenino fue para el candidato conservador, Jorge Alessandri (véase cuadro N° 8). Los hombres dieron a Salvador Allende la mayoría de sus votos y el triunfo. Con un margen del 10%, los hombres prefirieron a Salvador Allende sobre el segundo en la contienda, Jorge Alessandri, y las mujeres prefirieron a Jorge Alessandri con un margen de alrededor del 8%.

Cuadro N° 8

COMPARACIÓN DE LOS RESULTADOS ELECTORALES
EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1964 Y 1970, POR SEXO

CANDIDATO Y ELECCIÓN	MUJERES		HOMBRES		TOTAL	
	#	%	#	%	#	%
Elección de 1964						
Eduardo Frei M. (PDC)	<i>756.177</i>	<i>63</i>	<i>652.895</i>	<i>49</i>	<i>1.409.012</i>	<i>56</i>
Salvador Allende (UP)	384.132	32	593.770	45	977.902	39
Julio Durán (Radical)	57.162	5	68.071	5	125.233	5
Elección de 1970						
Salvador Allende (UP)	438.846	31	<i>631.488</i>	<i>42</i>	<i>1.070.334</i>	<i>36</i>
Jorge Alessandri (PN)	<i>552.257</i>	<i>38</i>	478.902	32	1.031.159	35
Radomiro Tomic (PDC)	429.082	30	392.719	26	821.801	28

NOTA: Las cursivas señalan los candidatos que obtuvieron mayor cantidad de votos. No se incluye los votos en blanco o nulos, por lo que los totales no suman 100%.

FUENTE: República de Chile, Servicio Electoral.

El apoyo más resuelto para Jorge Alessandri provino de las mujeres de clase alta y media. La comparación de las votaciones en las comunas de clase alta, Las Condes y Providencia, señala que las mujeres no sólo votaron por Jorge Alessandri sino que votaron por él en mayor proporción que los hombres de las mismas comunas (véase cuadro N° 9). Del mismo modo, las mujeres de clase media de Ñuñoa y La Reina votaron por Jorge Alessandri más que por Radomiro Tomic o Salvador Allende, en proporción de casi dos por uno. Está claro que los votos de estas mujeres reflejaban sus intereses de clase, pero si la clase sola fuera el factor determinante de las tendencias electorales, entonces la votación de los hombres de clase alta y media hubiera reflejado la de las

mujeres, y no fue así. El otro factor que influyó en la votación femenina se originó en las ideas de género y los llamados particulares que hizo a las mujeres la Campaña del Terror.

Cuadro N° 9
RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1970
EN ALGUNAS COMUNAS DE SANTIAGO, POR SEXOS

COMUNA	VOTACIÓN FEMENINA			VOTACIÓN MASCULINA		
	ALLENDE UP	ALESSANDRI PN	TOMIC PDC	ALLENDE UP	ALESSANDRI PN	TOMIC PDC
Clase obrera:						
Barrancas	<i>7.503</i> 42%	4.467 25%	5.795 32%	<i>9.167</i> 54%	3.663 22%	4.482 29%
Conchalí	<i>11,673</i> 35%	10,778 33%	10,399 31%	<i>14,624</i> 46%	8,699 27%	8,120 26%
Renca	<i>4,828</i> 36%	4,098 31%	4,360 33%	<i>5,922</i> 48%	3,071 25%	3,294 27%
Quinta Normal	<i>11,539</i> 35%	11,248 34%	9,849 30%	<i>15,003</i> 47%	8,890 28%	7,854 25%
San Miguel	<i>23,325</i> 40%	18,913 32%	15,591 27%	<i>28,403</i> 49%	13,686 25%	11,930 22%
La Cisterna	10,831 34%	<i>11,011</i> 35%	9,503 30%	<i>13,329</i> 46%	8,142 28%	7,098 25%
La Granja	<i>7,345</i> 44%	4,632 28%	4,134 25%	<i>8,829</i> 54%	3,380 22%	3,189 20%
Clase media:						
Nuñoa	12,370 24%	<i>24,991</i> 48%	13,900 27%	14,379 28%	<i>16,814</i> 40%	10,105 24%
La Reina	2,062 25%	<i>3,586</i> 43%	2,550 31%	2,332 28%	<i>2,362</i> 36%	1,769 27%
Clase alta:						
Providencia	3,427 12%	<i>17,814</i> 63%	6,520 23%	3,217 18%	<i>10,410</i> 59%	3,901 22%
Las Condes	4,514 16%	<i>16,577</i> 57%	7,509 26%	4,706 24%	<i>10,011</i> 51%	4,544 23%

NOTA: Las cursivas indican los candidatos que obtuvieron la mayor cantidad de votos. No se incluye los votos nulos y en blanco, por lo que los totales no suman 100%.

FUENTE: República de Chile, Servicio Electoral.

Si bien toda conclusión a la que se llegue acerca del efecto que la propaganda haya tenido en la mujer chilena no puede ser sino tentativa, la Campaña del Terror habría reforzado o ayudado a formar entre las mujeres temores

anticomunistas que los hombres no habrían compartido. La Campaña del Terror mostró particular eficacia porque se dirigió a esos temores de manera tan directa. Dijo a las mujeres que, si Salvador Allende salía elegido, aquello que ellas más apreciaban, en lo que depositaban sus esperanzas y aspiraciones, sus hijos, les sería arrebatado. Dado que las mujeres tenían menos experiencia de la izquierda que los hombres, estaban más dispuestas a aceptar que el triunfo de Salvador Allende significaría un verdadero peligro para ellas y sus familias. Los hombres, en especial los de clase obrera, estaban en contacto directo con izquierdistas en sus puestos de trabajo, muchos habían luchado juntos en procura de mejores condiciones laborales. En consecuencia, les resultaba más fácil rechazar el mensaje de la Campaña del Terror y apreciar los beneficios que el socialismo, potencialmente, podía ofrecerles.

De hecho, las cifras electorales de las comunas de clase obrera señalan que en ellas tanto hombres como mujeres dieron el mayor porcentaje de sus votos a Salvador Allende. Con todo, las diferencias por sexo se aprecian en la votación de la clase obrera, igual como en las clases media y alta: en la clase obrera, más hombres que mujeres votaron por Salvador Allende.

Varias interpretaciones se pueden dar a los patrones de votación femenina en las elecciones presidenciales de 1970. Mariana Aylwin y colegas sostienen que la votación femenina en dichas elecciones no se debe interpretar como una preferencia por lo conservador y contra el cambio. Al contrario, estas autoras estiman que los votos femeninos por Salvador Allende o Radomiro Tomic, que juntos suman el 60% del total, representan una actitud favorable al cambio, porque el programa presidencial de Radomiro Tomic en 1970 contenía muchas de las mismas reformas que el de Salvador Allende⁴³³. Pero es igualmente probable (cuando no más probable aún) que la opción femenina por Radomiro Tomic fuera reflejo de una preferencia por la continuidad y una muestra de lealtad con el partido de Eduardo Frei M., a quien tantas mujeres admiraban. Así, se puede invertir el argumento. Por ejemplo, si combinamos la votación de las mujeres de clase obrera por Jorge Alessandri y Radomiro Tomic, y la categorizamos como votación antiUP, entonces las mujeres (y los hombres, en la mayoría de los casos) de clase obrera votaron mayoritariamente contra la UP. Además, la cantidad de votos que obtuvo Jorge Alessandri entre hombres y mujeres de clase obrera fue considerable, llegando en segundo lugar detrás de Salvador Allende en varias comunas obreras y obtuvo más votos que su rival del PDC. Por ejemplo, en San Miguel, comuna considerada bastión de la izquierda, Jorge Alessandri llegó segundo detrás de Salvador Allende, en votos tanto de mujeres como de hombres. Lo mismo ocurrió en las comunas obreras de Conchalí y La Granja. Esta votación de clase obrera por Jorge Alessandri indica una cantidad asombrosa de apoyo a la política conservadora, entre aquellos sectores sociales que se creía formaban la base popular de la

⁴³³ Aylwin *et al.*, *op. cit.*, p. 66.

UP. La votación también indica que, como clase, el sector de la elite chilena estaba más unificado que la clase obrera.

LAS Opositoras de Salvador Allende salen a la calle

Cuando quedó en claro que Salvador Allende había ganado la mayoría relativa de los votos, las mujeres de derecha se movilizaron para oponerse a su confirmación en el Congreso. En Chile, un candidato, para ser elegido directamente, debe obtener la mitad más uno del total de los votos. Si ninguno de los candidatos obtiene dicha mayoría absoluta, el Congreso debe elegir al presidente. Lo habitual, como ocurrió en 1958 con Jorge Alessandri, era que el Congreso confirmara al candidato que obtenía la mayoría relativa más alta. Según Thomas Powers, la CIA se movió aceleradamente para impedir que Allende saliera elegido. Para vigilar las actividades, la CIA trajo a su funcionario David Phillips “desde el Brasil para dirigir un grupo de trabajo especial Chile mientras durara la operación”⁴³⁴. El PN y el gobierno de Estados Unidos confiaban en romper la tradición de Chile en el sentido de declarar que el candidato con el mayor número de votos ha ganado la presidencia, y así evitar la confirmación de un socialista como presidente de Chile⁴³⁵. Tanto el PN como el gobierno de Estados Unidos sabían que para alcanzar esta meta había que convencer a los parlamentarios del PDC que no votaran por Salvador Allende. Aunque torturado por el debate interno acerca de apoyarlo o no, el PDC por último rechazó esta estrategia y le dio sus votos parlamentarios⁴³⁶.

En las seis semanas que mediaron entre la elección presidencial y la confirmación de Salvador Allende, las mujeres de clase alta del PN salieron a las calles de Santiago a protestar por la elección de Salvador Allende. Impacientes ante la que percibían como pasividad de los hombres del PN, decidieron tomar las cosas en sus propias manos. A partir del 5 de septiembre, el día siguiente al

⁴³⁴ Thomas Powers, *The Man Who Kept the Secrets: Richard Nixon and the CIA*, p. 235.

⁴³⁵ Hay una descripción más pormenorizada de los complots y actos del gobierno de Estados Unidos dirigidos a impedir el acceso de Salvador Allende, en Senate Select Committee, *Covert Action: Report*, pp. 12-13, 23-26. Las iniciativas del gobierno de Estados Unidos para impedir la presidencia de Salvador Allende se componían de una solución constitucional y una militar. *Track I*, la solución legal, “consistía en conseguir un número suficiente de votos parlamentarios para elegir a Alessandri en vez de Allende, en el entendido de que Alessandri renunciaría de inmediato, lo que dejaría el camino libre para una elección extraordinaria, en la que Frei podría legalmente ser candidato”. Esta táctica fracasó porque el PDC se negó a aceptarla. *Track II*, la opción militar, “se inició el 15 de septiembre, cuando el presidente Nixon dio instrucciones a la CIA de participar directamente en la organización de un golpe de estado en Chile”. Descripción de la participación de un agente en este episodio, véase las memorias de David Atlee Phillips, *The Night Watch*, pp. 282-287.

⁴³⁶ Agradezco a Ivonne Szasz por señalar que la decisión del PDC de rechazar este plan surgió sólo tras un extenso debate interno.

de las elecciones, iniciaron una campaña de presionar a la democracia cristiana para que votara contra Salvador Allende. Esa tarde y todas las tardes, hasta que el Congreso lo confirmó en la presidencia, grupos de mujeres desfilaron frente al palacio presidencial de La Moneda; vestidas de luto por la muerte inminente de la democracia en Chile, pedían al presidente Frei “no entregar el país al comunismo”⁴³⁷.

El 19 de septiembre, día de las Fuerzas Armadas, mujeres opositoras de Salvador Allende se mezclaron con los miles de chilenos apostados en las calles para aplaudir el paso del carruaje presidencial con su escolta montada, rumbo a la tradicional parada militar. En contraste con la mayoría de la gente que se juntó ahí ese día, estas mujeres (tres mil, según un testigo) salieron a protestar por la disposición de Eduardo Frei M. a respetar la tradición política chilena y el voto popular, y apoyar a Salvador Allende. La elección de Salvador Allende las había horrorizado, lo mismo que las burlas y ataques que recibieron durante su protesta: experiencia nueva para damas de la clase alta. Según María Correa Morandé, jóvenes de las Brigadas Ramona Parra y Elmo Catalán (grupos juveniles vinculados con el PC y el PS, respectivamente) enfrentaron a estas mujeres con “el insulto procaz, el gesto adusto, los gritos insolentes”. Con el paso del tiempo “los extremistas” se pusieron más agresivos. Una participante relató que “comenzaron a rodearlas y a tirarles piedras y monedas”. Escandalizada por este comportamiento, una mujer le dijo a una amiga: “Los comunistas no son chilenos. Sólo son comunistas. Son capaces de asesinar, torturar, encerrar a la gente, sólo por no ser comunistas”. Su amiga respondió, con ironía impensada: “Lo único que sé, es que quisiera verlos muertos... están provocando el odio”⁴³⁸.

La elección de Salvador Allende, la reacción del PDC ante su elección y el trato que les brindaron los partidarios de la UP pusieron a estas mujeres frente a dos ingratas probabilidades. Una, que bajo la UP su posición privilegiada de integrantes de la elite chilena, realidad que siempre les había asegurado un escudo de protección, invisible pero impenetrable, frente a las clases bajas, iba a verse vapuleada, cuando no destrozada. La otra, que no podían contar con que los líderes políticos varones de su partido reaccionaran con eficacia ante el peligro que se cernía sobre ellas y sus familias⁴³⁹.

Fortalecidas en su certeza de que Salvador Allende significaba una amenaza para ellas, indiferentes a los insultos y ataques, y convencidas de que el porvenir de Chile estaba en sus manos, estas mujeres trabajaron hasta el último momento por impedir su confirmación. Enfrentando las calles del centro de

⁴³⁷ Correa Morandé, *op. cit.*, p. 11. Las mujeres se dirigieron a Eduardo Frei M., porque el papel protagónico del Presidente en el PDC le otorgaba mucho poder para determinar cómo votarían los parlamentarios de su partido en cuanto a la confirmación de Salvador Allende

⁴³⁸ *Op. cit.*, pp. 14-15.

⁴³⁹ Véase *op. cit.*, pp. 9-10 y Teresa Donoso Loero, *La epopeya de las ollas vacías*, pp. 45-50.

Santiago, reunieron veinte mil firmas en una petición dirigida a Eduardo Frei M. en el sentido de “no entregar el país al comunismo”. Cuando cumplieron su meta, pusieron las hojas blancas de la petición dentro de un sobre azul y lo ataron con una cinta roja, aludiendo a los colores de la bandera, luego se lo entregaron al presidente Frei M.⁴⁴⁰. A pesar de sus esfuerzos y los de otros grupos anti-Allendistas, el 24 de octubre el Congreso ratificó a Salvador Allende en la presidencia.

Una vez en el poder, el gobierno de la UP tomó inmediatamente medidas para poner su programa en ejecución. Subió los salarios y redujo la cesantía. Durante el primer año de gobierno, “los salarios reales subieron en un 30% estimado... [y] esto, junto con aumentos en el empleo y con la fijación de precios, significó que la parte del ingreso nacional que se dedicaba al sector laboral subió de 55,0 por ciento, en 1970, a 65,7 por ciento, en 1971⁴⁴¹. El mayor poder comprador de los chilenos acrecentó la demanda y ésta, a su vez, indujo a las fábricas a aumentar la producción. El desempleo en el Gran Santiago bajó de un 8,3%, en 1970, a un 3,5% en 1971⁴⁴². Pero hacia fines de 1971 empezó a haber escasez de artículos de primera necesidad (vestuario y alimentos) y de bienes de consumo durables (televisores y refrigeradores). La escasez se puede atribuir a la incapacidad del sistema chileno de producción para aumentar la oferta en poco tiempo, pero también a la actitud de los dueños de fábricas y terratenientes. En su mayoría se oponían al gobierno y no estaban dispuestos a adoptar políticas que lo favorecieran. Además, algunos chilenos acaudalados sabotearon la producción y descapitalizaron sus propias empresas para debilitar el gobierno.

La oposición, compuesta por el PN, el PDC y el movimiento gremialista, estaba dividida y en desorden. Durante buena parte de 1971, el PN, estremecido por el triunfo de Salvador Allende, no logró reanimar sus fuerzas lo suficiente ni formular con eficacia una estrategia dirigida a perjudicar el gobierno de la UP. Tampoco el PDC pudo sobreponerse a sus propias disensiones internas entre los sectores dispuestos a trabajar con la UP y los que, encabezados por el ex presidente Frei M., se oponían a ella. Esta falta de unidad interna e interpartidista debilitó la capacidad de la oposición para formular una alternativa coherente frente a la UP.

Las mujeres que se oponían a Salvador Allende no manifestaron actividad visible durante el primer año de la nueva presidencia. La mayoría de las mujeres del PN, como el resto de su partido, no estaban preparadas para un triunfo de Salvador Allende. Cuando no lograron convencer al PDC de votar en contra de la confirmación, estuvieron inciertas acerca del próximo paso. La impresión las paralizó por un tiempo. Desconfiaban del PDC y le eran hostiles, tanto por

⁴⁴⁰ Correa Morandé, *op. cit.*, p. 17.

⁴⁴¹ Barbara Stallings y Andy Zimbalist, “The Political Economy of the Unidad Popular”, p. 72.

⁴⁴² “The Blockade Takes Effect”, p. 24.

las secuelas del gobierno de Eduardo Frei M. como porque estimaban que el PDC le había franqueado a Salvador Allende el paso a la presidencia. Por su parte, muchas mujeres del PDC compartían la disposición inicial del partido en el sentido de darle a Salvador Allende una oportunidad, y se mostraron poco dispuestas a formar un bloque antiallendista femenino con las mujeres del PN: la elección parcial de 1971 en Valparaíso ofreció a los partidos de la oposición la oportunidad de unirse en torno a un asunto preciso. El PN apoyó al candidato del PDC, Oscar Marín, quien ganó la elección.

En esta elección, como en tantas otras, el voto femenino fue decisivo y aseguró el triunfo del candidato. El éxito del voto unificado alentó a las mujeres de la oposición a buscar otros aspectos en los que pudieran trabajar juntas⁴⁴³.

El año de desunión y de actitudes defensivas de la oposición tocó a su fin el 1 de diciembre de 1971. Ese día, miles de mujeres antiallendistas desfilaron por las calles de Santiago en protesta contra las políticas del gobierno de la UP y la presencia de Fidel Castro en Chile. La marcha de las mujeres, conocida como la Marcha de las Cacerolas Vacías, fue un episodio decisivo en la lucha contra Salvador Allende. Las mujeres conservadoras que participaron en la marcha lograron efectivamente vencer la confusión, el letargo y la indecisión que habían dominado a los políticos de la oposición durante el año anterior. La marcha revitalizó la oposición y convenció a las mujeres conservadoras de que ellas constituían una fuerza dinámica en la política chilena.

La marcha ha sido objeto de intensa controversia. ¿En qué medida organizaron las mujeres la marcha espontáneamente y hasta qué punto los partidos de oposición manipularon a las participantes para sus propios fines? Las mujeres que participaron en la marcha ¿fueron principalmente mujeres ricas que protestaron contra las políticas del gobierno, en defensa de sus intereses de clase? ¿O engrosaron la marcha mujeres de todas las clases? ¿Qué papel desempeñó el gobierno de Estados Unidos en la organización de la marcha y en estimular la formación de un movimiento femenino antiallendista? El ejemplo brasileño de las marchas femeninas antiGoulart ¿sirvió para inspirar a sus contrapartes chilenas?

Muchas de estas preguntas carecen de respuestas claras. Las dirigentes de las mujeres de oposición declaran que organizaron la marcha con independencia de los hombres y, según algunas, de los partidos. Sin embargo, muchas de las principales organizadoras de la marcha eran mujeres de clase alta o media, dirigentes de los partidos de oposición. Sus recuerdos del origen de la marcha y de la manera como se organizó tienden a ser vagos, contradictorios o egocéntricos.

Carmen Saenz, perteneciente a la aristocracia terrateniente chilena y dirigente del PN durante los años de la UP, fue una de las principales organizadoras de la Marcha de las Cacerolas Vacías. En una entrevista, años más tarde, ofreció

⁴⁴³ Correa Morandé, *op. cit.*, pp. 27-40.

tres explicaciones distintas del origen de la marcha. En esa ocasión dijo que la primera referencia a la marcha tuvo lugar en un Centro de Madres, en una reunión que sostuvo con una pobladora que había trabajado en la campaña electoral de Jorge Alessandri. Carmen Saenz recordaba que “había una gordita chica, una mujer muy de pueblo, que dijo ¿y por qué no salimos a la calle con la cacerola vacía y la golpeamos y la golpeamos y la golpeamos?”. Atribuyó la idea de la Marcha de las Cacerolas Vacías, el hecho decisivo en la construcción de un movimiento femenino conservador, activista, a una mujer pobre, con el fin de dar a entender que todas las mujeres, pobres y ricas, se oponían a Salvador Allende. Para eso evocó la imagen muy estereotipada de una mujer pobre. Ser gordita y chica en Chile no sólo insinúa orígenes de clase baja sino que plantea un ancestro al menos parcialmente indígena. Las declaraciones de Carmen Sáenz, en el sentido de adjudicar la autoría de la marcha a una mujer pobre, sirven para nublar la realidad de que fueron mujeres de la elite las que organizaron la marcha, y que la relación entre ellas y las mujeres gorditas y chicas era principalmente la de patronas. Es irónico que los intentos de Carmen Sáenz por probar que el movimiento femenino anti-llendista carecía de clases ilustran con cuánta profundidad las relaciones, estereotipos y diferencias de clase estaban en realidad enraizadas.

Carmen Sáenz ofreció otros dos orígenes de la marcha. “Esto”, dijo, “creo que se había hecho en un pueblito chico de Brasil”, dejando en claro que conocía muy bien el movimiento antiGoulart en ese país. También recordó haberse reunido con mujeres políticas del PDC, PN y del Partido de Izquierda Radical, y que en conjunto habían decidido salir a la calle golpeando las cacerolas. Con el fin de destacar el aspecto “apolítico” de la marcha, añadió que muchas mujeres “independientes”, como las integrantes de Acción Mujeres de Chile, se habían unido a ellas⁴⁴⁴.

Otras mujeres dijeron que la marcha fue espontánea y se habría organizado sola sobre la base del interés masivo que despertó en las mujeres. María Correa Morandé, también dirigente del PN, dijo:

“Me llamó una pariente mía que nunca se había querido meter en política, y me dice: –¿Tú vas a ir a la Marcha de las Cacerolas? –No sé todavía, le dije. Y ella se puso furiosa: –¡Pero cómo no vas a ir! Entonces dije: esto va a ser de un éxito salvaje, porque si esta mujer que nunca le ha gustado la política cree que ahora es necesario actuar, quiere decir que está en el aire...”⁴⁴⁵.

En 1971, Teresa Maillet de la Maza fue nombrada directora de la sección femenina de la democracia cristiana. Según ella, la idea de la marcha

⁴⁴⁴ Carmen Saenz, entrevista de la autora.

⁴⁴⁵ María Correa Morandé, entrevista de la autora.

“fue idea de todos los departamentos de las organizaciones femeninas, que fuimos hablándonos de puerta a puerta, invitándonos a concentrarnos, y hubo una acogida muy grande. Entonces nosotros dijimos que íbamos a decirle al presidente Allende de que basta ya de tantas colas, los desafíos de violencia y todas esas cosas”⁴⁴⁶.

Para determinar el grado de precisión de las declaraciones de estas mujeres cabe tomar en cuenta diversos factores. Uno es que las mujeres entrevistadas hablaron de la marcha a más de veinte años de su realización. Después de tantos años, los recuerdos de la protesta, en la memoria de las participantes, dependían menos de los hechos reales que rodearon la marcha que de la manera como ellas definieron y conformaron sus significados. A la dificultad de retener un cuadro claro de acontecimientos que sucedieron más de veinte años antes se agregaba el hecho de que la marcha de las mujeres alcanzó proporciones casi míticas al interior de la oposición. El relato muchas veces repetido de la historia de la marcha, primero por la oposición durante los años de Salvador Allende y luego por las Fuerzas Armadas y sus partidarios durante la dictadura, contribuyó a construir y definir los recuerdos de lo sucedido, y a dar más uniformidad a las memorias. Por ejemplo, es probable que la insistencia de Carmen Sáenz en que la idea de la marcha proviniera de una mujer pobre no refleje la realidad. Al contrario, sus observaciones ilustran el intento de la derecha por convencer a la gente de que la manifestación, como todas las actividades contra Allende que realizaron las mujeres, fue el reflejo de una oposición femenina de muchas clases sociales⁴⁴⁷. El ejemplo que cita María Correa Morandé de su pariente apolítica que le informó de la marcha no es quizá muy probable, dada la estrecha relación que María Correa Morandé guardaba con el PN y la participación de dicho partido en la planificación de la actividad. En cambio, la observación refleja un intento deliberado de desvincular el PN de la organización de la marcha y destacar la índole espontánea de ésta.

Es probable que muchas mujeres confundieran sus recuerdos de la marcha con otras actividades e impresiones que experimentaron durante los años de Allende. Por ejemplo, Teresa Maillet de la Maza recordaba que la manifestación se realizó para protestar por tener que hacer filas. De hecho, en diciembre de 1971, pocas mujeres hacían filas. Aunque escaseaban algunos artículos y tal

⁴⁴⁶ Maillet de la Maza, entrevista..., *op. cit.*

⁴⁴⁷ Es interesante observar que la izquierda también hace de la marcha un mito. Cuando conversé acerca de la marcha con mujeres que habían apoyado a la UP, varias me dijeron que las mujeres antiallendistas fueron a la marcha con abrigos de piel. La idea de participar en una marcha con abrigo de piel plantea tanto el estilo de vida abundante de que gozaban las participantes como la índole frívola de la protesta. Cabe señalar, sin embargo, que la marcha se realizó en pleno verano y que el 1 de diciembre de 1971 fue un día particularmente caluroso. Es del todo improbable que las mujeres hayan participado en la marcha con abrigos de piel.

vez hubo algunas filas, fue en 1972 cuando el desabastecimiento y las filas se convirtieron en realidad diaria para la mujer chilena promedio. Ni la cobertura de prensa de la marcha ni las declaraciones de las participantes hicieron referencia a filas en 1971.

Tampoco es verosímil sostener que los partidos no patrocinaron la marcha. Muchas de las mujeres que la organizaron pertenecían a los partidos de oposición o eran dirigentes de ellos y es improbable que hubieran planificado la marcha sin la anuencia de sus partidos. La cobertura de la marcha en los diarios de oposición, todos ellos vinculados con algún partido político, señala la escala del apoyo partidista. Además, la presencia de brigadas juveniles masculinas del PDC, PN y Patria y Libertad (organización paramilitar de extrema derecha que acompañó a las manifestantes para su protección) plantea que las cúpulas partidistas apoyaban fuertemente la marcha.

Con todo, las iniciativas de las mujeres efectivamente aseguraron el éxito de la marcha. Mujeres hicieron un llamamiento público a participar en la marcha y la organizaron. Dado que las mujeres chilenas, en su mayoría, no militaban en partidos políticos, los patrones de organización política (masculinos) establecidos no podían servir para poner en pie una marcha femenina. Además de las prácticas más habituales de anuncios públicos y conferencias de prensa, las mujeres llamaron por teléfono a sus círculos de amigas personales y las instaron a participar. Golpearon a las puertas de sus vecinas y las animaron a asistir. Anunciaron la manifestación durante actividades relacionadas con la iglesia⁴⁴⁸. La dedicación y la energía de las mujeres, y su dominio del modo de comunicarse con las demás mujeres, sus compatriotas, se juntaron para hacer de la marcha el asombroso éxito que fue.

LA MARCHA DE LAS CACEROLAS VACÍAS

La marcha de las cacerolas vacías se realizó al término de una visita de Fidel Castro a Chile, la que duró tres semanas. A su llegada, cientos de miles de chilenos se lanzaron a las calles de Santiago para darle la bienvenida en calidad de "líder latinoamericano que desafió el poderío de los Estados Unidos"⁴⁴⁹. Pero para el PN y el sector conservador del PDC, la visita significó la intromisión ingrata de un comunista extranjero en los asuntos internos de Chile⁴⁵⁰. La visita reforzó los temores que abrigaba la oposición en cuanto a una toma del país por el comunismo; significó más unidad entre los partidos de izquierda, la

⁴⁴⁸ Maruja Navarro, entrevista de la autora.

⁴⁴⁹ Ivonne Szasz, comunicación personal, 8 de septiembre de 1996.

⁴⁵⁰ Un editorial de *El Mercurio* expresa esta perspectiva, véase *El Mercurio*, Santiago, 10 de noviembre de 1971. Hay una colección de muchos de los discursos de Fidel Castro en Chile, véase The National Education Department of the Socialist Workers' Party, *Fidel Castro on Chile*.

radicalización de la política de la UP y el fortalecimiento de los vínculos entre el gobierno de la UP, Cuba y la Unión Soviética. En consecuencia, la visita agudizó las tensiones entre el gobierno de la UP y los partidos de oposición.

Las marcha fue la respuesta de la oposición a Fidel Castro. Particular importancia reviste el hecho de que los partidos de oposición estimaron que una marcha de mujeres sería la respuesta más apropiada a su visita. En la política chilena, el nacionalismo era materia de arduo debate. Tanto la derecha como la izquierda declaraban que su propia tienda política representaba el verdadero espíritu y los intereses del pueblo chileno y que sus opositores se movían bajo influencias foráneas. La izquierda acusaba a la derecha de aliarse con intereses económicos y políticos foráneos, principalmente de Estados Unidos; en cambio, la derecha criticaba la unión de la izquierda con el comunismo (que la derecha definía como doctrina política extranjera), con Cuba y la URSS⁴⁵¹.

La oposición manifestó su rechazo a Castro y al gobierno de la UP con una reafirmación del papel que la mujer chilena ha desempeñado históricamente en la defensa de la nación. Las mujeres que organizaron la marcha se identificaron públicamente con los símbolos nacionales de la mujer chilena: Inés de Suárez, Javiera Carrera y Paula Jaraquemada⁴⁵². Como las organizadoras pensaban que el papel fundamental de la mujer en la sociedad era el de madre, era lógico que la identidad principal de la mujer que ellas representaban trascendiera las diferencias étnicas, regionales y de clase. Además, como las mujeres chilenas, en su inmensa mayoría, no militaban en ningún partido político, actuaban con independencia de la división política que caracterizaba buena parte de la lucha política en Chile. En consecuencia, las mujeres supuestamente representaban a la nación: desprovistas de lealtades extranjeras o políticas, las guiaba únicamente el bien de los suyos y, por extensión, de Chile. Cuando Josefina Larraín de Zaldívar, demócrata cristiana, llamó a las mujeres a participar en la marcha de las cacerolas vacías, lo hizo "como mujer y madre chilena", horrorizada ante "la violencia y falta de garantías en la Universidad de Chile, y el desabastecimiento de que son víctimas los hogares chilenos"⁴⁵³.

⁴⁵¹ Aunque la derecha juntaba el PC con el PS en el mismo saco, el PC de Chile, como la mayor parte de los partidos comunistas del mundo, mantenía una relación muy estrecha con la URSS; en cambio, el PS siempre se autodefinió como independiente de la URSS.

⁴⁵² Inés de Suárez fue una española que dirigió con éxito la defensa de Santiago contra los indios mapuches en el siglo XVI. Véase Donoso, *La epopeya...*, *op. cit.*, p. 10. Javiera Carrera combatió en la guerra de la independencia frente a España. Elva Chaney cita al historiador chileno Francisco Antonio Encina y la define como "la formidable 'mujer de hierro de Chile'". Véase Chaney, *Supermadre...*, *op. cit.*, p. 51. Paula Jaraquemada es otra heroína chilena que se destacó por su actuación durante la lucha anticolonial. Véase "El nuevo poder", *Ercilla*, Santiago, 29 de agosto-4 de septiembre de 1973, p. 10. En el capítulo "Poder Femenino" se examina la relación entre estas heroínas nacionales de Chile y las mujeres que se opusieron a Salvador Allende.

⁴⁵³ *La Prensa*, Santiago, 1 de diciembre, 1971. Durante octubre y noviembre de 1971, la Universidad de Chile fue escenario de intensas luchas entre los partidarios de la UP y sus contrincantes del PDC, PN e independientes. Edgardo Boeninger, demócrata cristiano y rector de



Marcha de las cacerolas, *El Mercurio*, Santiago, 2 de diciembre de 1971.

Combinando la seguridad familiar con la protección del país, Josefina-Larraín instó a las mujeres a recordar que “tú eres la luz y la defensa de tus hijos, tienes que defender ese hogar, la libertad física y espiritual, piensa que descendes de Guacolda y Javiera Carrera, mujeres indómitas y que defendieron la integridad de Chile”⁴⁵⁴.

El 26 de noviembre de 1971, un grupo de mujeres dirigidas por Sylvia Alessandri, diputada del PN, solicitó y obtuvo permiso del intendente de Santiago para realizar una marcha y una reunión el 1 de diciembre, 1971⁴⁵⁵. Tres días más tarde, un breve artículo apareció en *El Mercurio* y en *Tribuna* (diario financiado por el PN, cuya razón de ser era atacar el gobierno de la UP), con un llamado a las mujeres a participar en la “Marcha de la Mujer Chilena”. El llamado destacaba ciertos aspectos: el carácter independiente y espontáneo de la marcha, su desvinculación de todo partido político y su base popular, sin clases (véase apéndice D). El nombre que se dio a la manifestación, Marcha de la Mujer Chilena, ilustraba la intención de proyectar la marcha como un movimiento que abarcaba a todas las mujeres chilenas, que no contaba con patrocinio alguno de tendencia política ni se limitaba a ella, ni representaba ni excluía ninguna clase⁴⁵⁶.

Varias mujeres pobres formaron parte del comité de la marcha. Como no eran particularmente conocidas ni volvieron a aparecer en público, su participación plantearía la intención de las mujeres del PN y del PDC de proyectar la imagen de que mujeres de todas las clases organizaron la marcha. Una de las mujeres, Olga Salinas, estaba identificada como dirigente campesina de Pomaire; otra, Dina Méndez, como ama de casa; Otilia Contreras, dirigente nacional de pobladores. Estas mujeres dirigieron el “llamado a la mujer chilena” en estos términos: “Nosotras, mejor que nadie, vivimos el drama hondo que desde hace un año esta sufriendo el país”. El llamado afirmaba el derecho de la mujer a organizar la manifestación, porque eran las más directamente afectadas

la universidad, estuvo al centro de una fiera batalla entre estas fuerzas opuestas por el control de la institución. Tanto para la derecha como para el PDC, la lucha en la universidad (con tomas de edificios y de la oficina del propio Edgardo Boeninger por los alumnos) representaba la politización de la educación y el caótico estado de cosas que aborrecían. Descripción más completa de los acontecimientos, véase Kaufman, *op. cit.*, pp. 83-90.

⁴⁵⁴ *La Prensa*, Santiago, 1 de diciembre, 1971. Guacolda fue una mujer mapuche que el cronista Alonso de Ercilla menciona en su famoso poema épico *La Araucana*. Ella también representa el coraje y el valor, una mujer que “demuestra más coraje que los hombres. Mujeres que se convierten en guías se dan en todos los pueblos. No es sólo Francia quien tuvo una Juana de Orléans”. *Ercilla*, Santiago, 29 de agosto-4 de septiembre de 1973, p. 10.

⁴⁵⁵ Congreso Chileno, Senado, *Acusación constitucional en contra del ministro del Interior don José Tóhá González*, sesión 52, p. 2756.

⁴⁵⁶ *El Mercurio*, Santiago, 29 de noviembre de 1971 y *Tribuna*, Santiago, 29 de noviembre, de 1971. El 1 de diciembre de 1971, con titulares a toda página, el diario del PDC, *La Prensa*, anunciaba la manifestación que tendría lugar ese día: “Mujeres contra la violencia y la escasez de alimentos”. Un titular más pequeño señalaba: “Dueñas de casa salen hoy a la calle a protestar”.

tadas por la crisis. Sin tener la costumbre de participar en protestas públicas (y quizás sin la intención de volver a hacerlo), dijeron que estaban organizando la manifestación “para que, de una vez por todas, digamos nuestra palabra sobre el porvenir de Chile y de nuestros hijos”⁴⁵⁷.

Estas mujeres se sintieron obligadas a actuar, según escribieron, porque “el colmo de los atropellos se produjo en la Universidad de Chile, donde el rector Boeninger está siendo víctima de una campaña de infamia y vilezas” (los alumnos se habían tomado la universidad y la oficina del rector, y exigían la salida de éste.) Además, opinaban que Salvador Allende no cumplía con las normas establecidas de un presidente de Chile. Según ellas, durante su presidencia “se ha ido sembrando el odio, la falta de respeto a la autoridad y a aquellos valores que, para nosotras, son fundamentales: el honor de las personas y su integridad física”⁴⁵⁸. Estaba claro que las mujeres de elite que hicieron el llamado se sentían amenazadas por “la subversión del orden jerárquico” que representaban el gobierno de la UP y la movilización de los sectores no-elite⁴⁵⁹. Temían que el cambio pusiera fin al mundo ordenado del que disfrutaban (y al cual estaban acostumbradas). Para ellas, esta conmoción social significaba el caos⁴⁶⁰. El llamado también se refirió a la inquietud de las mujeres por los precios cada día más altos y la escasez de alimentos, como sigue: “No se trata de campañas falsas para atacar al gobierno. A diario vemos que no hay carne, pollos, leche, fideos y otros alimentos esenciales, y cuando se encuentran, hay que pagar precios que están muy lejos de nuestros recursos”⁴⁶¹.

El artículo pedía a las mujeres que llevaran consigo cacerolas para destacar la falta de alimentos. *Tribuna* agregó, ya sea con auténtica previsión de violencia y con el propósito de crear un ambiente de temor, o bien dentro de la representación general que el PN hacía del gobierno de la UP como patrocinador de la violencia: que las mujeres podrían usar las cacerolas de cascos, “si fuere necesario”⁴⁶².

El 29 de noviembre, representantes de las secciones femeninas de los partidos Nacional, Demócrata Cristiano y Radical Demócrata⁴⁶³ sostuvieron una conferencia de prensa conjunta, en la que participaron las organizadoras independientes de la marcha, en la Cámara de Diputados. En conjunto, convocaron a las mujeres a asistir a la marcha, ahora con el nombre de Marcha de las Cacerolas Vacías, y llevar consigo una cacerola y una bandera chilena. La conferencia de prensa destacó tanto el carácter independiente de la

⁴⁵⁷ *El Mercurio*, Santiago, 29 de noviembre de 1971.

⁴⁵⁸ *Ibid.*

⁴⁵⁹ Agradezco a Ivonne Szasz por haberme señalado este aspecto.

⁴⁶⁰ Quisiera agradecer a Temma Kaplan por señalarme lo dicho.

⁴⁶¹ *El Mercurio*, Santiago, 29 de noviembre de 1971.

⁴⁶² *Tribuna*, Santiago, 29 de noviembre, 1971.

⁴⁶³ El nuevo Partido Radical Demócrata se componía de militantes del PR que se negaron a aliarse con la UP.

marcha como el respaldo político que le ofrecían los principales partidos de la oposición. Nina Donoso, calificada de “independiente que comanda a un sector de mujeres apolíticas,” declaró que “en este desfile, aunque participen mujeres militantes, no es la política lo fundamental”. Al contrario, añadió, las mujeres irían a la manifestación porque “no hay posta para hacerles sopa a las guaguas y éstas se enferman de diarrea; a nuestros maridos se les obliga a asistir a reuniones políticas para conservar sus empleos”⁴⁶⁴.

Durante la conferencia de prensa las mujeres se preocuparon de señalar que no habían recibido apoyo ni político ni financiero de nadie. Dejaron en claro que las líderes del movimiento habían utilizado sus propios recursos, su tiempo y su energía para organizar la marcha. Para juntar dinero para avisos, por ejemplo, pusieron alcancías en los salones de belleza, lugares claramente asociados con las mujeres. Para transmitir la noticia de la marcha se “comunican con sus asociadas por teléfono, por recados en las peluquerías, almacenes, centros de madres o simplemente a través de amigas comunes”⁴⁶⁵. No sólo estaban estos lugares asociados a todas luces con las mujeres y las redes femeninas sino que la referencia a los Centros de Madres, que existían principalmente en los barrios pobres, también reafirmó el carácter universal de la iniciativa.

El llamado fundamental a las mujeres como madres resultó particularmente eficaz y flexible. Durante la Campaña del Terror, la derecha confiaba en asustar a las mujeres para que votaran contra Salvador Allende, diciéndoles que un triunfo de la UP significaría que iban a quitarles sus hijos y volverlos contra ellas. La convocatoria a la Marcha de las Cacerolas Vacías repitió esta definición de la mujer como madre, pero la adaptó a circunstancias nuevas. De acuerdo con el llamado a participar, un gobierno de la UP significaría que las mujeres ya no podrían alimentar a sus hijos. En ambos casos, la definición de la mujer como madre llevaba un corolario: como madre, la mujer aparecía alejada de la política, sin participación oficial en los partidos. Reflejo de la división del mundo en una esfera privada femenina y una esfera pública masculina, la convocatoria suponía que el mundo de la mujer estaba circunscrito al hogar y a su papel dentro de ese hogar. La marcha, entonces, no era una manifestación política sino una extensión de las funciones domésticas de la mujer. Surgió como reacción ante la necesidad de las madres de dar de comer a sus hijos. En el léxico de las organizadoras, “dar de comer” no era política, era el deber natural, la definición misma de la condición de mujer. Así, aunque las mujeres dejaran atrás el mundo privado del hogar y salieran a la calle, lo hacían como madres y no como actores políticos.

Siguiendo con la división esquemática del mundo entre lo femenino (privado) y lo masculino (público), la convocatoria retrataba al marido como el miembro de la familia que trabajaba fuera de la casa y formaba parte del

⁴⁶⁴ *El Mercurio*, Santiago, 30 de noviembre de 1971.

⁴⁶⁵ *Ibid.*

mundo político. Como la UP había atiborrado el trabajo con política y la política con fuerza, intimidación y amenazas (tal como lo habían anunciado los avisos de Acción Mujeres de Chile), los hombres tenían que participar en las asambleas políticas del gobierno de la UP y apoyar sus políticas so pena de arriesgarse a perder el empleo. Dado que los hombres no podían actuar, por estar cogidos en una malla de trabajo y responsabilidades políticas que dejaba fuera a las mujeres, a éstas les tocaba protestar y salvar a sus maridos, proteger a sus hijos y preservar sus propias funciones dentro de la familia.

Si bien las mujeres destacaron el carácter apolítico de la marcha, los partidos políticos de oposición no titubearon en manifestar su apoyo. Dieron su aprobación a la marcha y animaron a las mujeres militantes y partidarias a participar en ella. La marcha servía bien los intereses de la oposición y esta última no quería perder la oportunidad de cosechar con ella ventajas políticas. En un artículo de *El Mercurio*, Carmen Saenz, militante del PN, trenzando las múltiples hebras de patriotismo, ideas de género y la índole declaradamente apolítica e independiente de la marcha, declaró que “las mujeres nacionales, como chilenas y madres, no podemos permanecer impasibles ante el angustioso momento que vive Chile y conscientes de que Chile está siendo destruido por la división criminal en clases y grupos enemigos fabricados por el comunismo para destruir la familia chilena”⁴⁶⁶.

El 1 de diciembre de 1971, miles de mujeres chilenas se reunieron en la central plaza Baquedano de Santiago al atardecer de un día asoleado y caluroso (véase figura N° 5)⁴⁶⁷. La manifestación se componía mayoritariamente de mujeres, pero militantes de los grupos juveniles de los partidos de oposición y de Patria y Libertad las acompañaron con fines de protección. Con sus cacerolas en ristre, alzando banderas chilenas y estandartes, las mujeres protestaron contra el gobierno de la UP: marchaban, según dijeron, para protestar por la larga visita de Fidel Castro a Chile, por la violencia y el sectarismo del gobierno de la UP, la politización cada vez más acentuada en Chile y la escasez de alimentos. Mientras marchaban, las mujeres repetían diversas consignas:

⁴⁶⁶ *El Mercurio*, Santiago, 30 de noviembre de 1971. Los partidarios de la UP no se proponían permitir que la marcha prosiguiera sin inconvenientes. *El Siglo*, órgano del PC de Chile, publicó un anuncio emanado de dirigentes estudiantiles que llamaban a una manifestación frente a la Universidad de Chile para el 1 de diciembre. Véase *El Siglo*, Santiago, 19 de noviembre de 1971. Al día siguiente, la Radio Portales aludió a la marcha de las mujeres como un grupo de señoras que desfilarían con sus ollas Marmicoc y anunció una manifestación de pobladores de los sectores populares que se reunirían a las 18:00 horas [la misma hora de la marcha de las mujeres] frente a la Universidad de Chile. Marmicoc era la marca de una línea chilena de utensilios de cocina y al nombrarla el locutor de la radio aludía a la clase social de las mujeres que él suponían que asistirían a la marcha, porque sólo la clase alta y la clase media podían comprar estos utensilios. Agradezco a Patricio Mason esta información.

⁴⁶⁷ Las estimaciones del número de mujeres que participaron en la marcha fluctúan entre algunos miles y cien mil. Cinco mil es la cifra más comúnmente aceptada.



Figura N° 5: La Marcha de las Cacerolas Vacías. *El Mercurio*, Santiago, 2 de diciembre de 1971.

“Allende, escucha, ilas mujeres somos muchas!”

“¡Chile sí! ¡Cuba no!”

“¡Calabaza, calabaza, Fidel para tu casa!”

“.No hay carne, fúmame un habano.”

“En la olla no hay un hueso y el gobierno se hace el leso”⁴⁶⁸.

A medida que la marcha recorría las calles principales, estalló la violencia. Los informes sobre quienes comenzaron la violencia son contradictorios: cada bando le echó la culpa al otro. Las mujeres que participaron en la marcha dicen que, mientras desfilaban, jóvenes partidarios del gobierno de la UP las bombardearon con ladrillos y otros objetos. La izquierda sostiene que la violencia empezó cuando los hombres que escoltaban la marcha atacaron a los partidarios de la UP que se burlaban de la protesta. En todo caso, hubo escaramuzas menores a lo largo de la ruta (véase mapa N° 3). Los obreros de la construcción que trabajaban en el nuevo edificio de la UNCTAD en la Alameda lanzaron ladrillos desde los andamios sobre las mujeres que desfilaban por la calle⁴⁶⁹. Pero la escena principal de violencia fue el cerro Santa Lucía, cerca del centro de Santiago. Había carabineros con orden de impedir que la manifestación pasara más allá del cerro y llegara a La Moneda. Cuando las manifestantes pretendieron abrirse paso frente al Santa Lucía y seguir hacia el centro, los carabineros les dirigieron chorros de gaseas lacrimógenas y agua. Las manifestantes y los hombres que las acompañaban chocaron con

⁴⁶⁸ *La Prensa*, Santiago, 2 de diciembre de 1971; *El Mercurio*, Santiago, 2 de diciembre de 1971.

⁴⁶⁹ Congreso Chileno, Senado, legislatura Extraordinaria, *Acusación constitucional...*, *op. cit.*, 54a sesión, 2848. Otras descripciones de la marcha y la violencia, véase *El Siglo*, Santiago, 1 de diciembre de 1971.

los partidarios del gobierno y los carabineros⁴⁷⁰. En la reyerta que siguió, sesenta hombres y treinta y nueve mujeres quedaron heridos. Entre ellos, hubo cincuenta y cuatro con lesiones leves, treinta y cinco con lesiones moderadas y diez con lesiones graves⁴⁷¹.

A las 21:00 horas la mayor parte de la manifestación se había disuelto, aunque grupos dispersos de manifestantes recorrieron el centro hasta por lo menos las 22:00 horas. Antes, unas 300 manifestantes antiallendistas de la marcha habían invadido una oficina que tenía en el barrio el PR, miembro de la coalición de la UP. Echaron abajo la puerta, destrozaron muebles y quebraron vidrios (véase mapa N° 3)⁴⁷². Otros hombres que acompañaban la marcha atacaron una oficina de las Juventudes Comunistas en el centro.

Las protestas duraron hasta las primeras horas de la mañana. Al amanecer del día siguiente, carabineros lanzaron gases lacrimógenos contra un grupo de mujeres y jóvenes que en Providencia golpeaban cacerolas en apoyo de las manifestantes⁴⁷³. Al término de la manifestación, había ciento ochenta y siete detenidos, entre ellos por lo menos ciento cuarenta hombres⁴⁷⁴.

El 2 de diciembre, el gobierno declaró zona de emergencia en Santiago⁴⁷⁵. El general Augusto Pinochet, jefe de la guarnición militar de Santiago y recién nombrado jefe de la zona de emergencia que abarcaba toda la provincia de Santiago, prohibió todas las manifestaciones y noticiarios que pudieran “incitar a la alteración del orden público” y prohibió portar armas⁴⁷⁶. Más adelante, algunos críticos sostuvieron que el ejército, además de los carabineros, debía haber salido a mantener el orden. Augusto Pinochet respondió, proféticamente: “el control de las calles seguirá en manos de Carabineros, porque si el Ejército sale a la calle, sale a matar”⁴⁷⁷.

Las primeras noticias de protestas con cacerolas fuera de la capital vinieron tres días más tarde, de Valparaíso. En ese puerto, el PDC convocó a una marcha para protestar contra los ataques a las sedes de la Universidad Católica y del PDC en Valparaíso, además de “la cobarde agresión de que fueron

⁴⁷⁰ Hay informaciones con el punto de vista de las manifestantes en los diarios *El Mercurio*, *La Prensa* y *Tribuna*, durante las primeras semanas de diciembre de 1971. Véase también Correa Morandé, *op. cit.*, pp. 32-40 y Donoso, *La epopeya...*, *op. cit.*, pp. 57-63. En los mismos días, los diarios gobiernistas *El Siglo*, *El Clarín* y *La Nación* daban detalles de agresiones y actos de violencia cometidos por las manifestantes.

⁴⁷¹ Congreso Chileno, Senado, *Acusación constitucional*, sesión 52, p. 2756; y Congreso Chileno, Cámara de Diputados, legislatura extraordinaria, *Acusación constitucional en contra del Ministro del Interior Don José Tohá González*, sesión 38, 6 de enero de 1972, p. 2847.

⁴⁷² Congreso Chileno, Senado, legislatura Extraordinaria, *Acusación constitucional...*, *op. cit.*, sesión 49, p. 2621; y sesión 52, p. 2787.

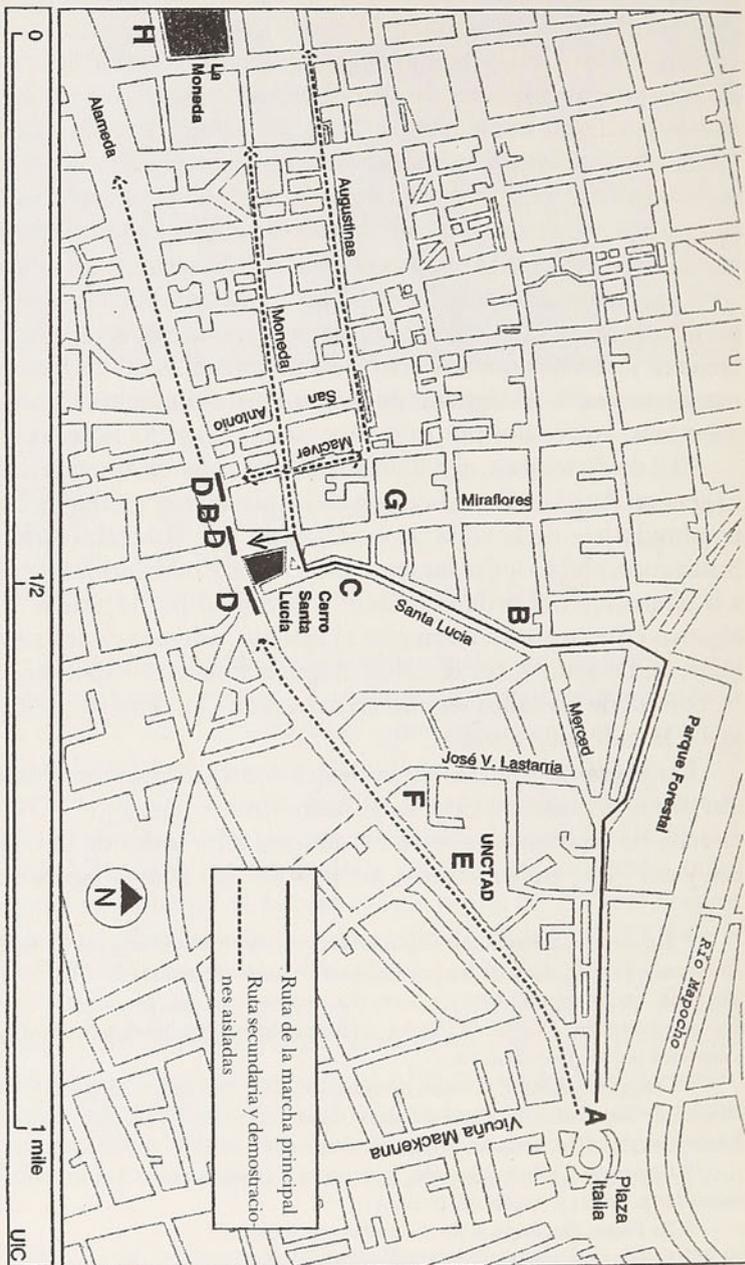
⁴⁷³ *La Prensa*, Santiago, 3 de diciembre de 1971.

⁴⁷⁴ *El Mercurio*, Santiago, 3 de diciembre de 1971.

⁴⁷⁵ Congreso Chileno, Senado, legislatura Extraordinaria, *Acusación constitucional...*, *op. cit.*, sesión 52, p. 2760.

⁴⁷⁶ *El Siglo*, Santiago, 3 de diciembre de 1971.

⁴⁷⁷ *Tribuna*, Santiago, 4 de diciembre de 1971.



Mapa N° 3: Ruta de la Marcha de las Cacerolas Vacías.

A. El cuerpo principal de la marcha parte de aquí a las 6:00 horas. B. Partidarios de la UP se oponen a la marcha. C. Comienzan las luchas entre las manifestantes y los partidarios de la UP. D. Carabineros alza barricadas para impedir que las manifestantes lleguen a La Moneda (H) las mujeres se abren paso y avanzan por la Alameda a las 8:00 horas. E. Obreros de la construcción lanzan materiales contra las manifestantes desde el techo del edificio UNCTAD (hoy Diego Portales). F. Trecentas manifestantes atacan las oficinas del PR a las 19:30 horas. G. Cuatrocientas manifestantes atacan las oficinas del PR a las 20:30 horas. H. Destino propuesto de la marcha.

victimas las mujeres que desfilaron el 1 de diciembre, por parte de grupos extremistas y los carabineros⁴⁷⁸. Mientras desfilaron, algunas manifestantes golpeaban cacerolas vacías. *Tribuna* informó que las protestas con cacerolas habían pasado al sur desde Santiago hasta Rancagua, donde está la inmensa mina de cobre de El Teniente⁴⁷⁹. Golpeando cacerolas, manteniendo en alto su papel de madres y esposas, y manifestando en contra del gobierno de la UP, las mujeres antiallendistas hicieron su dramática entrada a la compleja escena de la política chilena⁴⁸⁰.

LA RESPUESTA DE LA UP A LA MARCHA

La izquierda no vio a las manifestantes ni como heroínas valerosas ni como víctimas indefensas. Pese a la magnitud de la protesta, la UP restó importancia a las participantes, opinando que eran mujeres ricas, o bien las pasó por alto y se concentró, en cambio, en la participación de los partidos de oposición y en la presencia de hombres en la marcha. Buena parte de la cobertura de los medios izquierdistas destacó la violencia que cometieron los hombres que acompañaban a las manifestantes. En general, la prensa de izquierda vio la Marcha de las Cacerolas Vacías como “una manifestación agresiva y perfectamente bien preparada y montada, como otro paso en la escalada fascista orientada a provocar un enfrentamiento con el pueblo”, en palabras de *El Siglo*. En respuesta a la descripción de las manifestantes, en los diarios de derecha, como participantes en una protesta pacífica, en *El Siglo* las ilustraciones se referían a la “violencia fascista” que mostraron los hombres que estaban “protegiéndolas”. Un pie de foto típico de la primera plana de este diario ofrecía esta descripción: “Un joven que gritó en contra de la farsa realizada ayer por los momios de Patria y Libertad, el PN y el freísmo [ala conservadora del PDC, que apoyaba a Eduardo Frei M.], es agredido violentamente por una horda de fascistas, armadas hasta los dientes”. Al pie de una foto de un joven macizo que lleva una cadena, *El Siglo* apunta, con sarcasmo: “Ollas Con Cadenas. Este ‘desnutrido’ y melenudo manifestante trata de persuadir al público de que en Chile no hay qué comer con una gruesa cadena metálica. Sin duda es un sustancioso argumento”⁴⁸¹.

⁴⁷⁸ *La Prensa*, Santiago, 5 de diciembre de 1971.

⁴⁷⁹ *Tribuna*, Santiago, 13 de diciembre de 1971.

⁴⁸⁰ En todo Chile, las mujeres antiallendistas se pusieron a golpear cacerolas para protestar contra el gobierno de la UP. Por ejemplo, el 31 de agosto de 1972, “más de siete mil mujeres de todos los grupos sociales participaron en una imponente manifestación de protesta haciendo sonar cacerolas y tarros,” en la ciudad nortina de Arica. Véase *El Mercurio*, Santiago, 1 de septiembre de 1972. Pocos días después, el 3 de septiembre, las mujeres de San Fernando desfilaron golpeando cacerolas y repitiendo las consignas que gritaron las mujeres durante la marcha de Santiago del 1 de diciembre de 1971. Véase *El Mercurio*, Santiago, 4 de septiembre de 1972.

⁴⁸¹ *El Siglo*, Santiago, 2 de diciembre de 1971. El 5 de diciembre *El Siglo* sacó un suplemento especial titulado “El rostro del fascismo”, que contenía muchas fotografías de hombres armados

Bajo la influencia del concepto marxista de revolución, que otorga la primacía a la clase obrera, la UP veía en esta clase y en el campesinado los beneficiarios principales de su gobierno. Estimaba que la clase alta, junto con algunos sectores de la clase media, se oponían a las metas de reforma agraria, salarios más altos para los obreros, redistribución de la riqueza y mejores servicios sociales para los pobres. Así lo explicó José Tohá:

“El contenido revolucionario del Gobierno nace del hecho mismo de que su advenimiento significó lo que podríamos denominar una ‘traslación clasista del poder’. Con la Unidad Popular llegó, junto a otros sectores medios, la clase trabajadora como protagonista directa de la administración del Estado”⁴⁸².

Por tanto, cuando la izquierda hablaba de quienes se oponían a ella, los definía y los menospreciaba exclusivamente en términos de clase, retratándolos como miembros de la elite chilena. Para contrarrestar las críticas que hicieron las mujeres durante la marcha, la UP defendió sus políticas con referencias a los beneficios que el gobierno había traído a la clase obrera. Además, ridiculizó las exigencias de las participantes en la marcha tildándolas de expresiones de los temores que sentían las mujeres burguesas de perder su riqueza y su poder.

Por ejemplo, *El Siglo* señaló que las mujeres que tomaron parte en la marcha venían de los barrios de ingresos más altos: Las Condes, Providencia, La Reina y Ñuñoa. Con miras a definir la identidad de clase de las participantes, comentó que vestían “Dior de primavera” y que las más jóvenes iban “con el último grito en *hot pants* de las exclusivas boutiques del sector”. Bajo una fotografía de mujeres que empuñaban cacerolas, *El Siglo* escribió: “Estas fueron las ‘dueñas de casa’ que ayer desfilaron, luciendo las últimas innovaciones en peinados, pantalones, chombas y ollas nuevas que posiblemente era la primera vez que tenían una en las manos”. Un editorial de *El Siglo* despreció a las manifestantes como mujeres que “se dan el trabajo de sacrificar sus tés canastas de las tardes y sus sesiones en la peluquería para protestar en nombre de su clase”⁴⁸³.

en la marcha, supuestamente manifestantes anti-llendistas. Durante la marcha hubo peleas entre las brigadas juveniles del PN, PDC y Patria y Libertad, y jóvenes (principalmente hombres) partidarios de la UP. Cada uno de los bandos procuró dejar en claro que sólo había actuado con violencia en defensa propia frente al ataque brutal del otro bando.

En la leyenda de *El Siglo* figura la palabra *momia*. Durante los años de la UP, la izquierda usó este término, inicialmente, para referirse a la burguesía muerta y moribunda. Después se aplicó a todos los sectores o individuos opuestos al gobierno de la UP. El PC hablaba de *freísmo* y no de democracia cristiana porque la UP esperaba trabajar con los sectores más izquierdistas del partido. Así, su uso del término *freísmo* identificaba como ala derechista del partido a aquellos militantes del PDC que asistieron a la marcha y a la vez pretendía hincar una cuña entre los distintos sectores del PDC.

⁴⁸² Congreso Chileno, Senado, legislatura Extraordinaria, *Acusación constitucional...*, op. cit., sesión 54, p. 1869.

⁴⁸³ *El Siglo*, Santiago, 4 de diciembre de 1971.

El 2 de diciembre, en su discurso de despedida a Fidel Castro, en el Estadio Nacional, Salvador Allende se hizo eco del estribillo de que todas las mujeres de la marcha eran ricas. Primero, reprochó la “escalada fascista” que la manifestación representaba y la atribuyó a los reaccionarios y a la derecha. Concluyó que las mujeres que habían asistido a la marcha eran “mujeres venidas del Barrio Alto que llegaron al centro de Santiago.” Luego de descontar a las mujeres por su clase, Salvador Allende se refirió a lo que, para él, tenía más importancia: la presencia de hombres en el acto. Salvador Allende declaró que “es conveniente que el pueblo sepa que ese grupo numeroso de mujeres era precedido por un grupo de 70 muchachos con cascos, máscaras, bastones con incrustaciones metálicas y seguramente armados. Flanqueaban la columna grupos de hombres y la cerraban grupos similares”. Salvador Allende veía la marcha como un ejemplo de “la utilización de las mujeres por parte de los reaccionarios”, y, en respuesta, instó a los sectores obreros y progresistas a unirse. No llamó a los partidos de la UP a redoblar sus empeños para organizar a las mujeres.⁴⁸⁴

Luis Corvalán, secretario general del PC de Chile, se hizo eco de las percepciones de Salvador Allende acerca de la marcha. Negó toda validez a la protesta de las mujeres contra la escasez de alimentos y señaló que

“a lo largo de muchos años, la burguesía organizó la mejor red de comercialización de productos precisamente allí de donde ellos vienen. Emporios, supermercados, de todo hay en Providencia, Las Condes y Vitacura. Ningún hogar de la burguesía carece de refrigeradores. Y la mayoría de las mujeres que acudieron a tal marcha, además de tener los pulmones vírgenes porque nunca le han trabajado un día a nadie, no tienen idea de lo que es cocinar y lavar ollas. En segundo lugar, queda demostrado que el desabastecimiento servía sólo como pretexto por el hecho de que, una vez en el centro, las protagonistas solo se dedicaron a lanzar consignas contra el gobierno e insultos a groserías contra Fidel Castro y el Presidente de la República”⁴⁸⁵.

Como Salvador Allende, Luis Corvalán confiaba en que la clase obrera se opondría a los ataques fascistas que la marcha representaba; a su parecer, “la clase obrera y los trabajadores chilenos constituyen en nuestro país un dique de contención inamovible”. Además, como Salvador Allende, Luis Corvalán veía la lucha entre izquierda y derecha en términos masculinos, una lucha entre hombres. Señaló que “los ciento cincuenta mil militantes de nuestro

⁴⁸⁴ *El Siglo*, Santiago, 3 de diciembre de 1971. Si las mujeres, en realidad, provenían sólo de la clase alta, no queda claro por qué Salvador Allende estimaba que las fuerzas reaccionarias las habían usado. También hubiera podido interpretar la marcha como una manifestación de sus propios intereses de clase.

⁴⁸⁵ *El Siglo*, Santiago, 14 de diciembre de 1971.

Partido y el medio centenar de miles de aguerridos jóvenes comunistas están dispuestos a no permitir que vuelvan a salir bandas fascistas a la calle. En la cancha se ven los gallos”⁴⁸⁶.

El diario gobiernista *El Clarín*, conocido por su afición a las palabras soeces y expresiones populares, escribió como sigue sobre la marcha:

“La escalada derechista de Patria y Libertad, Partido Nacional y Democracia Cristiana está en marcha. Ayer grupos de facinerosos del barrio alto pertenecientes a los colegios más jaibones, más caros, salieron al centro de la capital a gritar en contra del pueblo de Chile. En contra del Presidente Allende y Fidel Castro. A protestar porque el Compañero Presidente está gobernando para los pobres y no permite que los ricos dueños de las industrias sigan robándole al pueblo. Por eso salieron a la calle los pijes marihuaneros del barrio alto, las lolas güenas para el merecambé y las viejas arrugadas que reclaman contra el desabastecimiento de pencas tiernas”⁴⁸⁷.

Y Oscar Weiss, director de *La Nación*, diario del gobierno, describió la marcha como “la más hedionda reaccionaria brotó este desfile de escleróticas que chillaban histéricamente contra los ‘rotos’”. Informó, además, que las mujeres acudieron a la marcha en sus *station wagons* e Impalas, recogiendo a cualquier idiota que anduviera por el barrio alto, y añadió: “Y con un criterio muy amplio, pues aceptaban hasta a las chinas.” En conclusión, opinó que el gobierno debía “mandar *retobás* a sus casas a las viejas de las cacerolas”⁴⁸⁸. En su comentario recurrió a los insultos habituales que emplean los hombres cuando quieren ridiculizar a las mujeres. Calificó a las mujeres de viejas, esto es, sin atractivo sexual para los hombres; comparó sus cantos con ruidos de animales y añadió aquel calificativo archiconocido: “histéricamente”, y supuso que buen número de las mujeres que participaron en la marcha tenían sólo una vaga idea del motivo por el cual marchaban.

La prensa de izquierda en Chile también sostuvo que el concepto de la marcha y su financiamiento venían del extranjero. *El Siglo* culpó de inmediato a Brasil y a la CIA, alegando que esta última pretendía reanimar el “Plan Goulart” en Chile. En una conferencia de prensa conjunta, Gladys Marín, secretaria general de las Juventudes Comunistas; Carlos Lorca, dirigente de la Juventud Socialista; y José Miguel Gacitúa, dirigente del MAPU, declararon que “el imperialismo esta poniendo en práctica el ‘Plan Goulart’ pues en nuestro país están registrándose las mismas manifestaciones que precedieron el derrocamiento del presidente constitucional de Brasil”⁴⁸⁹.

⁴⁸⁶ *El Siglo*, Santiago, 14 de diciembre de 1971.

⁴⁸⁷ *El Clarín*, Santiago, 3 de diciembre de 1971.

⁴⁸⁸ *Ibid.*

⁴⁸⁹ *El Siglo*, Santiago, 3 de diciembre de 1971.

Casi veinte años después del golpe de 1973, dos mujeres activistas que habían formulado y realizado buena parte del programa de la UP para la mujer recordaron la Marcha de las Cacerolas Vacías y la movilización de las mujeres de derecha contra Salvador Allende. Una de ellas, Inés Cornejo, que había pertenecido al comité central del PC, recuerda que “el cacerolazo nos pilló de sorpresa.” Mirando hacia atrás, piensa: “Ahora, claro, nosotros nunca hicimos estudios profundos o serios de la capacidad de la derecha a organizar a las mujeres”⁴⁹⁰.

La otra, Carmen Gloria Aguayo, se retiró del PDC y se incorporó al MAPU. Junto con varias otras mujeres, encabezó la Secretaría Nacional de la Mujer, creada por el gobierno de la UP en septiembre de 1972, para trabajar con las mujeres. Recordaba muy bien el día de la Marcha de las Cacerolas Vacías:

“Nosotros no supimos reaccionar. Llegó la visita de Fidel Castro y un día que había una recepción para Fidel Castro, y entonces los líderes de la UP estaban todos invitados, estábamos, y me acuerdo que todas preocupadas del vestido, de peinarse, de arreglarse para ir a la embajada. Y ese mismo día organizó la derecha por las calles una marcha. Fidel Castro estaba indignado, pero nos dijo: qué están haciendo ustedes aquí, por qué no están en la calle gritándoles a esas mujeres. No estábamos en la calle, porque yo creo que estábamos aplastadas por el poder de ellas”⁴⁹¹.

VÍNCULOS INTERNACIONALES CON LA MARCHA DE LAS CACEROLAS VACÍAS

¿Son exactas las acusaciones de la izquierda chilena en cuanto a participación del gobierno de Estados Unidos en intentos de poner en práctica el Plan Goulart? Si bien hay numerosas pruebas en sentido afirmativo, toda conclusión debe permanecer hasta cierto punto tentativa, hasta que la CIA y el Departamento de Estado entreguen toda la documentación pertinente en relación con las iniciativas de Washington dirigidas a desestabilizar el gobierno de la UP⁴⁹². El gobierno de Estados Unidos entendió que el éxito de su estrategia para sacar a Salvador Allende del poder exigía la movilización de una parte importante de la sociedad chilena en oposición al gobierno de la UP. Un elemento clave de dicha estrategia era, muy probablemente, el apoyo a un movimiento de

⁴⁹⁰ Inés Cornejo, entrevista de la autora.

⁴⁹¹ Aguayo, entrevista..., *op. cit.*

⁴⁹² Aun cuando últimamente la CIA y el Departamento de Estado han permitido el acceso a gran número de documentos, aún quedan otros que no está permitido consultar y ninguno de los organismos mencionados ha respondido favorablemente a mis solicitudes de información precisa sobre las materias que se analizan en este libro.

mujeres que primero se opondría a Salvador Allende y luego pediría su salida. Si bien el movimiento femenino antiallendista fue creación chilena, el gobierno de Estados Unidos le prestó apoyo político y financiero.

Es también sumamente probable que las actividades femeninas antiGoulart en Brasil sirvieran de modelo tanto para el gobierno de Estados Unidos como para la derecha chilena. Marlise Simons, entonces periodista del *Washington Post*, documentó un vínculo muy directo entre las actividades femeninas anti-Goulart en Brasil y las actividades contra Salvador Allende en Chile. Chilenos que habían abandonado el país tras la elección de Salvador Allende y que vivían en Brasil entraron en contacto con el IPES, que, según apunta Marlise Simons, fue fundado en 1961 con el fin de derrocar “el gobierno civil brasileño, infiltrado por el comunismo”. También cita al Dr. De Paiva, fundador y miembro clave del IPES:

“[Nosotros] enseñamos a los chilenos a utilizar a las mujeres contra los marxistas... Las mujeres son el arma más eficaz que hay en política... Tienen tiempo y una gran capacidad para mostrar emoción y movilizarse rápidamente. Por ejemplo, si uno quiere difundir un rumor, como ser, ‘el presidente es alcohólico’ o bien, ‘tuvo un infarto leve’, se usa a las mujeres. Al día siguiente circula en todo el país”⁴⁹³.

David Cusack estudió el gremialismo en Chile y confirmó las palabras de Marlise Simons. Miembros distinguidos de la comunidad empresarial chilena fundaron una nueva institución, el Centro de Estudios de Opinión Pública, paralelo chileno del IPES. Según David Cusack, el Centro “se fundó para organizar las huelgas y ataques contra el gobierno de Allende”. Además, escribió que el IPES prestó “importante apoyo a [sus] contrapartes chilenas después de la elección de Allende”⁴⁹⁴.

Los funcionarios del gobierno de Estados Unidos han negado con denuedo toda vinculación con la marcha. No obstante, faltando sólo un día para su realización, Herbert Klein, director de comunicaciones de la Casa Blanca, dijo a los periodistas que el gobierno de Salvador Allende “no va a durar mucho”⁴⁹⁵. Nathanael Davis, embajador de Estados Unidos en Chile en 1971, presenció la Marcha de las Cacerolas Vacías, pero negó toda participación de su gobierno ni en ella ni en ninguna de las posteriores marchas femeninas contra Allende. En sus memorias escribió: “por lo que yo sé, la CIA no concibió ni fomentó la marcha de las cacerolas vacías. Es más, en ese momento el jefe de la estación

⁴⁹³ *Washington Post*, Washington D.C., 6 de enero de 1974.

⁴⁹⁴ Cusack, *op. cit.*, p. 108.

⁴⁹⁵ En respuesta, Tad Szulc, periodista del *New York Times*, comentó que “es insólito que funcionarios superiores de gobierno se refieran en público a la posibilidad de derrocamiento de un gobierno extranjero con el cual Estados Unidos mantiene relaciones correctas.” *New York Times*, New York, 1 de diciembre de 1971.

me manifestó su molestia porque su organización no había recibido inteligencia mejor ni más temprana acerca de la planificación inicial de la marcha”⁴⁹⁶.

Un factor que cabe tener presente es que el gobierno de Estados Unidos hizo uso de distintos canales para apoyar la oposición en Chile. Por ejemplo, envió recursos a *El Mercurio* y otros diarios de oposición. En los días previos a la protesta, estos diarios publicaron buen número de artículos que avisaban de la marcha y llamaban a las mujeres a participar en ella. Además, el gobierno de Estados Unidos envió dinero tanto al PDC como al PN. Como se observa en el informe del Comité Church, *Covert Action*,

“el dinero que se suministró a los partidos políticos sirvió no sólo para apoyar a los candidatos de oposición en las diversas elecciones sino también para que los partidos pudieran mantener una campaña antigubernista durante todo el año e instar a la ciudadanía a manifestar su oposición de diversas maneras”⁴⁹⁷.

Parte de este dinero, probablemente, ayudó a sufragar los gastos de la marcha o bien, en los dos años siguientes, pasó a PF. En una entrevista, María Correa Morandé declaró que el PN sí apoyó a PF y le dio fondos para sostener su labor⁴⁹⁸.

Edy Kaufman escribe que “el apoyo para las mujeres se canalizó, probablemente, por intermedio de otros grupos, como los partidos de oposición y la prensa, quienes se mantuvieron en contacto con fuentes estadounidenses y que probablemente tuvieron parte activa en la organización del movimiento femenino”. En cuanto a la marcha, Edy Kaufman añade que “si bien las fuentes estadounidenses oficiales no señalan una conexión directa, se sabe que la CIA organizó manifestaciones callejeras en la misma época”⁴⁹⁹. Además, dos investigadores norteamericanos que han estudiado el papel de la CIA en Chile durante los años de la UP, piensan que

“la iniciativa más importante de la CIA y de la derecha chilena por mostrar oposición popular al gobierno, en masa, se concentró en las mujeres. La campaña dirigida a crear un movimiento aparentemente amplio de mujeres tuvo como modelo una campaña semejante de 1963-64, en el Brasil... La campaña para movilizar a las mujeres comenzó cuando el auge económico todavía estaba vigente. En diciembre de ese año [1971], la derecha organizó la marcha de las cacerolas vacías”⁵⁰⁰.

⁴⁹⁶ Nathanael Davis, *The Last Two Years of Salvador Allende*, pp. 47, 323-325.

⁴⁹⁷ Senate Select Committee, *Covert Action: Report*, p. 29.

⁴⁹⁸ Correa Morandé, entrevista..., *op. cit.*

⁴⁹⁹ Kaufman, *op. cit.*, p. 69.

⁵⁰⁰ Adam Schesch y Patricia Garrett, “The Case of Chile”, p. 45.

Pero mientras no se permita el acceso del público a más documentación, no sería posible evaluar en definitiva la participación de Estados Unidos en la Marcha de las Cacerolas Vacías⁵⁰¹.

LA IMPORTANCIA DE LA MARCHA DE LAS CACEROLAS VACÍAS

Para la mayoría de los historiadores que se ocupan de la UP, la Marcha de las Cacerolas Vacías significa poco más que una nota de pie de página, una agregado lateral a las luchas principales que se sucedieron durante los tumultuosos años 1970-1973, sin advertir su importancia. La marcha fue el anuncio de la figuración pública de un movimiento femenino, un movimiento que creció y desempeñó un papel cada vez más importante durante los dos años siguientes del gobierno de Salvador Allende. Este movimiento movilizó contra la UP a mujeres que no estaban organizadas y ayudó a crear un clima que favorecería el golpe militar que derrocó el gobierno de la UP el 11 de septiembre de 1973.

La dimensión de la marcha asombró a sus organizadoras. Lucía Maturana, quien luego se incorporó a SOL, organización antiallendista basada en la familia, observó que “nunca pensamos que iba a tener ese éxito; jamás, porque parecía un poco ridículo, ¿no es cierto? Señoras tocando ollas y caminando, parecía ridículo”. Como muchas otras personas, Lucía Maturana midió el éxito de la marcha por la cantidad de mujeres que participaron en ella, el efecto que tuvo, y la reacción de las mujeres que tomaron parte. Lo que le llamó la atención fue el valor y el espíritu de lucha que demostraron muchas de las mujeres cuando “las brigadas marxistas” las atacaron. Con orgullo relató que las manifestantes “se defendieron con las mismas cacerolas. Una señora con una cacerola le pegó un cacerolazo a un hombre que estaba agrediendo a ella, y le metió la cacerola hasta aquí y el hombre tuvo que ir a la posta, y no le podían sacar la cacerola y tuvieron que cortarla con un abrelata”⁵⁰².

La composición de la marcha, en términos de clases, es difícil de determinar. Si bien las mujeres que organizaron la manifestación pertenecían, en su mayoría, a las clases media y alta, también desfilaron mujeres pobres y de clase obrera. Algunas eran empleadas domésticas de las mujeres de clase alta que organizaron la marcha y tomaron parte en ella⁵⁰³. Si vinieron por cuenta

⁵⁰¹ Hasta la fecha, todos mis intentos de averiguar a quién se envió el dinero para Chile han sido infructuosos. Los senadores que pertenecieron al Comité Church dicen que no recuerdan los detalles de las audiencias. El personal que preparó el informe definitivo ha dicho algo parecido. La CIA se ha negado a responder a mis solicitudes de información, en virtud de la ley sobre libertad de información (FOIA).

⁵⁰² Lucía Maturana, entrevista de la autora.

⁵⁰³ Entre las cuarenta mujeres heridas durante la marcha, ocho se identificaron como empleadas, una como obrera, una como costurera, una como periodista, una como auxiliar de

propia o por orden de sus patronas es cosa que no se ha determinado. Socias de los Centros de Madres también desfilaron. Después de la marcha, ciento cincuenta mujeres del barrio popular de Conchalí escribieron una carta abierta al presidente Allende para protestar por la violencia y los insultos de que habían sido objeto durante la marcha. En ella se definieron así: “somos damas de pueblo con claro sentido de la moral y con un gran interés de construir un futuro mejor; además de ser eminentemente chilenas y patriotas, no estamos sujetas a partidos políticos y somos de todas las tendencias”. La carta terminó con estas palabras: “No se olvide Ud. que nuestras antepasadas fueron Inés de Suárez, Javiere Carrera y Paula Jaraquemada”⁵⁰⁴.

Por cierto que la oposición procuró obtener la participación en la marcha de mujeres de clase obrera. En diciembre de 1971, Beatriz Campos trabajaba en una fábrica de textiles en Santiago. Los dueños de la fábrica dijeron a varias obreras que si iban a la manifestación se les daría dinero para taxi y no se les descontaría del salario el tiempo dedicado a la manifestación. Campos, que había votado por Jorge Alessandri en la elección de 1970, participó con gusto en la marcha; otras cuatro mujeres y dos hombres la acompañaron. Como eran pobres, se guardaron el dinero para taxi y fueron a la marcha en autobús⁵⁰⁵.

La Marcha de las Cacerolas Vacías fue la primera actividad pública importante de las mujeres antiallendistas. En consecuencia, las que tomaron parte en la marcha tenían, probablemente, algún vínculo con las estructuras partidistas o con alguna otra organización afiliada, como los Centros de Madres, o alguna relación personal con los hombres y mujeres organizadores de la manifestación. Pero cuando el movimiento cundió, atrajo a otros sectores de la población chilena y formuló una estrategia de masas que hacía mucho más viable la participación femenina con una base de todas las clases.

La oposición sacó el máximo provecho de la marcha. Con los distintos medios de comunicación de que disponía, proyectó el episodio en dimensiones casi épicas. Las mujeres chilenas, en masa, habían rechazado el socialismo. Como consecuencia inmediata, la marcha ensombreció por completo la partida de Fidel Castro. La noticia de la marcha, y no el discurso de despedida en el Estadio Nacional, se propagó por Chile y por todo el mundo.

La marcha tuvo un efecto importante en las mujeres que participaron en ella y además en las que no desfilaron ese día, pero que simpatizaban con las

enfermería, una como mujer de negocios, diez como estudiantes. Dos eran niñas y catorce no se identificaron. *El Mercurio*, Santiago, 3 de diciembre de 1971.

⁵⁰⁴ *La Prensa*, Santiago, 5 de diciembre de 1971.

⁵⁰⁵ Beatriz Campos (seud.), entrevista de la autora. Beatriz Campos no es el verdadero nombre de la entrevistada, quien solicitó el anonimato. Aunque se había opuesto a Salvador Allende durante los años de la UP, se horrorizó ante la violencia y los abusos del gobierno militar. Trocó sus lealtades, se incorporó a la resistencia y trabajó contra el gobierno militar. En el momento de la entrevista, su hijo, que la animó a oponerse a Augusto Pinochet, estaba en Europa como exiliado político.

manifestantes. Numerosas mujeres que antes se habían creído insignificantes o de menor importancia como actores en política, ahora se veían como figuras heroicas que iban a la cabeza de la lucha por salvar a Chile del comunismo. El inmenso volumen de comentarios que la marcha suscitó por todas partes (y también de fuentes internacionales) animó a las manifestantes a verse como mujeres valerosas, dispuestas a hacer frente a las “hordas marxistas” con el fin de defender a sus hijos y a su pueblo⁵⁰⁶. Además, la Marcha de las Cacerolas Vacías fue la primera marcha grande contra el gobierno de Salvador Allende. Este hecho confirmó la impresión que tenían muchas mujeres, en el sentido de que ellas, y no los hombres, estaban al frente de la lucha contra la UP. Muchas mujeres dijeron que la marcha les ayudó a vencer sus temores de manifestarse en público y de ser atacadas por sus opositores. Para explicar esta impresión, las mujeres con frecuencia se describieron a sí mismas como “leonas en defensa de sus cachorros”⁵⁰⁷. Igual que leonas, estaban dispuestas a resistir los ataques de sus opositores en defensa de sus guaridas y sus cachorros. Con tal propósito, las mujeres convirtieron sus cacerolas en armas y las usaron contra sus opositores, en sentido tanto figurado como literal.

Las cacerolas se convirtieron en símbolos muy pregonados de la oposición femenina a Salvador Allende. Durante todo el mes de diciembre, *Tribuna* lució en su primera plana un dibujo de una cacerola (véase figura N° 6). En adelante, cada vez que las mujeres hacían una manifestación contra Salvador Allende, llevaban consigo cacerolas vacías. Muchas lucían con orgullo prendedores en forma de cacerolas en miniatura como símbolo de su oposición a Allende. Las mujeres ricas mandaban hacer prendedores de oro con forma de cacerola (diseñados por Cartier)⁵⁰⁸. Las más pobres los llevaban de cobre.

Como consecuencia directa de la marcha, las fuerzas de oposición reunieron la cantidad suficiente de votos en el Congreso para levantar una acusación constitucional contra el ministro del interior, José Tohá. En enero de 1972, diez miembros del PDC lo acusaron de reprimir la marcha. Lo acusaron de violar la Constitución, transgredir la ley, y “comprometer gravemente la seguridad

⁵⁰⁶ Cobertura internacional de la marcha, véase *New York Times*, New York, 1-4 de diciembre de 1971; *Christian Science Monitor*, Boston, Massachusetts, 1-4 de diciembre, 1971; *Wall Street Journal*, New York, 2-3 de diciembre de 1971; *Washington Post*, Washington D.C., 2-3 de diciembre de 1971 y *The Times*, Londres, 3-4 de diciembre de 1971.

⁵⁰⁷ “Era ella como una madre leona que huele una maldición desde muy lejos”. Véase, como ejemplo, Donoso, *op. cit.*, p. 19. En Boston, una mujer blanca de clase obrera, que se oponía al traslado obligado de sus hijos a escuelas desegregadas, se describió a sí misma casi en los mismos términos. Al explicar por qué las “madres habían sido más activas en el movimiento que los padres”, dijo: “Yo siempre digo que es como una leona en su guarida. Usted me entiende, estos son mis hijos.” Véase Julia Wrigley, “From Housewives to Activists, No está claro hasta qué punto otras mujeres cuyas actividades están ligadas a la maternidad usan la misma analogía o si ésta tiene un sentido particular para las mujeres conservadoras.

⁵⁰⁸ Saenz, entrevista..., *op. cit.*

de la nación”⁵⁰⁹. Concretamente, acusaron a José Tohá de tolerar la existencia de grupos armados en Chile (exclusivamente los de izquierda, no los de derecha), de no permitir la protesta pública de grupos o no brindarles protección cuando protestaban, de cerrar ilegalmente las estaciones de radio y detener a las personas en forma arbitraria e ilegal⁵¹⁰. Todos estos cargos surgieron de la marcha y sus secuelas. La Cámara de Diputados apoyó los cargos y, entre el 18 y el 22 de enero, el Senado sostuvo audiencias de acusación constitucional. El 22 de enero, el Senado declaró a José Tohá culpable de los cargos mencionados⁵¹¹. Con esta votación, el PN y el PDC lograron destituir a uno de los ministros más hábiles y populares de la UP⁵¹².



Figura N° 6: Portada con una cacerola vacía. *Tribuna*, Santiago, 3 de diciembre de 1971.

Debido al éxito que tuvo, la marcha también anunció un cambio de importancia en la táctica de la oposición⁵¹³. En lugar de concentrar todas sus energías en el Congreso y en negociaciones entre los partidos realizadas en salas llenas de humo, la oposición, con la derecha a la cabeza, participó cada vez más en manifestaciones callejeras y actividades directas para oponerse al gobierno de la UP. La oposición veía estas actividades como enfrentamientos

⁵⁰⁹ *El Mercurio*, Santiago, 18 de enero de 1972.

⁵¹⁰ La oposición, de rutina, acusaba al gobierno de la UP de apoyar o tolerar la violencia de la izquierda, o, por último, de no sofocarla. Estos cargos traían ecos de las acusaciones que Chile Joven había hecho durante la campaña presidencial de 1970. En apoyo a estos cargos, la oposición señalaba que Andrés Pascal Allende, dirigente del MIR, era sobrino de Salvador Allende.

⁵¹¹ La UP no controlaba ni el Senado ni la Cámara. El PDC tenía el mayor número de votos, seguido de la UP. Los votos del PDC y del PN, juntos, podían derrotar con facilidad a la UP en cualquier votación que tuviera lugar en el Congreso. Los senadores de la UP pidieron votación secreta, porque pensaban que los senadores del PDC tenían instrucciones de votar a favor de la acusación constitucional de José Tohá. Si la votación era secreta, la UP confiaba en que los senadores, en número suficiente, votarían según su propia opinión y no por instrucciones del partido. Cuando el Senado rechazó la votación secreta, los senadores de la UP se pusieron de pie, se retiraron en masa de la sala y no participaron en la votación. Véase Congreso Chileno, Senado, legislatura Extraordinaria, *Acusación constitucional...*, *op. cit.*, sesión 54, pp. 2889-2891.

⁵¹² Después del golpe de septiembre de 1973, el gobierno militar detuvo a José Tohá. Murió en un hospital militar; al morir pesaba sólo cincuenta kilos (antes pesaba setenta y siete kilos). Mary Helen Spooner, *Soldiers in a Narrow Land: The Pinochet Régime in Chile*, pp. 79-82.

⁵¹³ Cusack, *op. cit.*, p. 43.

más decididos, desafíos más resueltos y, por último, con más probabilidades de construir un movimiento que pidiera y apoyara el derrocamiento de Salvador Allende y el gobierno de la UP.

La marcha cambió la manera como los partidos de oposición consideraban a las mujeres y las representaban. Antes de la marcha, los partidos habían mirado a la mujer, principalmente, como fuente de votos. A la zaga de la manifestación, vieron a las mujeres como origen esencial de apoyo, determinación y militancia contra el gobierno de la UP. Con todo, en la descripción que los varones hicieron de las manifestantes hay cierta ambigüedad. Los políticos retratan a las mujeres a la vez como heroínas valerosas, que devolvieron el ataque de las brigadas marxistas, y como víctimas indefensas de esas fuerzas ensañadas. Víctor García⁵¹⁴, senador del PN, articuló estas ideas en una entrevista para *El Mercurio*:

“Y el broche de oro de esta ceguera violentista lo constituyó el apaleo a las mujeres que en su desfile expresaban su protesta, constituyéndolas en el grupo más valeroso, abnegado y determinado de los enemigos del Gobierno.

Más que una canallada, ha sido la tontería del siglo haber atacado a mujeres indefensas y haber permitido que los extremistas les lanzaran piedras, insultos y los carabineros bombas lacrimógenas”⁵¹⁵.

Impulsadas hacia adelante por su incursión victoriosa en la política chilena y las actividades antiallendistas, muchas de las mujeres que organizaron la marcha estimaron que era indispensable formar un grupo que consolidara sus iniciativas. Unos pocos meses después de la marcha, algunas de las mujeres que habían dirigido la protesta se unieron con otras para formar Poder Femenino, la dinámica organización que despertó a las mujeres a actuar contra Allende y el gobierno de la UP.

⁵¹⁴ Estaba casado con Victoria Armanet, que encabezaba la sección femenina del PN y fue una de las fundadoras de PF.

⁵¹⁵ *El Mercurio*, Santiago, 5 de diciembre de 1971.